

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN MARX:  
PRINCIPIO PARA UNA TEORÍA DE LA JUSTICIA SOCIALISTA QUE INVOLUCRA  
EL RECONOCIMIENTO.

ROMEL ARMANDO HERNANDEZ SILVA

Universidad del Valle  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Filosofía  
Santiago de Cali  
2012

EL CONCEPTO DE HOMBRE EN MARX:  
PRINCIPIO PARA UNA TEORÍA DE LA JUSTICIA SOCIALISTA QUE INVOLUCRA  
EL RECONOCIMIENTO.

ROMEL ARMANDO HERNANDEZ SILVA

Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el título de Magister en Filosofía.  
Magíster en Investigación en Filosofía

Dirigido por: DELFIN INGNACIO GRUESO. P.H. en Filosofía Política.

Universidad del Valle  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Filosofía  
Santiago de Cali  
2012

Nota de aceptación

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

Santiago de Cali, julio 30 del 2012

## DEDICATORIA

A mi madre para quien dedico siempre todo lo que hago esperando algún día poder recompensar lo que ella ha hecho por mí.

## AGRADECIMIENTOS

A mi esposa y a mi hija por quienes el sentido de la vida ya no es sólo una mera frase.

De igual forma agradezco a mi Padre y a mi tío Romel, de quienes heredé la fuerza y el pensamiento luchador de clase que siempre me acompaña.

Un agradecimiento muy especial a mi director de trabajo Delfín Ignacio por la paciencia con mi estilo de escritura de tipo oral. A él le debo el primer contacto serio con la filosofía.

## CONTENIDO

Introducción	
Capítulo I	11
1. La naturaleza humana en Marx	12
2. El concepto de hombre, principio esencial para una teoría de la justicia	21
Capítulo II	30
1. La crisis del pensamiento socialista, el giro moral y la propuesta	31
2. El hombre lleno de potencialidades en una sociedad justa	43
Capítulo III	57
1. ¿Cómo puede una propuesta igualitarista ser compatible con la del reconocimiento?	59
2. La potencialidad no desplegada	64
Conclusiones	72
Bibliografía	76

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta establecer el punto de partida de lo que podría ser una sociedad justa, pero en perspectiva socialista, que involucre el reconocimiento. Esto se hace teniendo en cuenta que las posturas de tendencias socialistas actuales como las defendidas por Roemer y Gerald Cohen, al intentar generar ruptura con la tradición del marxismo clásico y al querer alejarse de la visión antropológica de Marx, abandonan el concepto de hombre, que constituye la base o el punto de partida de toda sociedad, poniendo el mayor acento en la credibilidad de las instituciones.

Los motivos por los cuales los autores mencionados intentan alejarse del Marxismo clásico, o de aquello que se conoce como socialismo científico, tienen relación con la visión teleológica y determinista que consideraba al socialismo como inevitable. Ante los acontecimientos históricos que refutan dicha inevitabilidad, Gerald Cohen y John Roemer se mantienen firmes en una propuesta socialista reivindicando la necesidad de igualdad como condición fundamental para una sociedad socialista justa. Evidentemente estos autores consideran que pretender una sociedad igualitarista es moralmente válido pero difícilmente posible, tanto por las condiciones actuales del sistema en que se vive, como por las causas ecológicas que ponen un freno a la producción a pesar del aumento imparable del desarrollo tecnológico.

La igualdad vista desde el enfoque que los dos autores la abordan, no permite otra apreciación distinta a un punto de vista redistributivo de bienes materiales que es coherente con una noción de ser humano predominante dentro del capitalismo, donde se aprecia solo bajo la faceta de cliente consumidor. No aparece entre sus reflexiones una aproximación a un entendimiento de la relación existente entre una sociedad justa y el concepto de hombre que en ella habitará; por tal motivo, no se preocupan por detenerse a reflexionar sobre ese asunto.

Siguiendo a Cohen y Roemer, en este trabajo se acoge la idea respecto del socialismo como una propuesta y por ello se considera a la igualdad como una necesidad ante la cual no se puede renunciar, pero que debe ser abordada desde una perspectiva distinta. Para este último caso se acude a Philippe Van Parijs quien en su propuesta de alcanzar una libertad real para todos, establece que el principio básico de igualdad no está tanto en los recursos, sino en el tiempo libre que los hombres puedan dedicar a su proyecto de vida. Y se adopta esa postura, porque es coherente con la forma respecto del concepto de hombre que se tiene y se considera que habitará la sociedad socialista.

Todo esto se hace porque se cree como necesario tener claro que no puede existir una sociedad donde esté ausente la apreciación sobre los individuos que la habitarán. Solo es posible determinar si una sociedad es justa o no lo es, al mirar si sus instituciones y estructuras son coherentes con lo que los hombres son o se cree que son. Así, la sociedad capitalista es justa en la medida que corresponda con su forma de ver en los seres humanos



sujetos egoístas deseosos por consumir, pero esta sociedad no es justa ante las consideraciones que ven a los seres humanos de forma distinta.

El marco general sobre el cual se mueve el presente trabajo consiste en pensar que una sociedad es justa, si esta corresponde con la forma como se ha pensado al hombre, por eso se cree que en el caso de Cohen, Roemer y en menor grado Van Parijs, al alejarse del marxismo clásico, le restan valor a aquello que puede servir como elemento principal a la hora de elaborar una propuesta moralmente justa de sociedad socialista, pues el concepto que hay en Marx acerca del hombre como un ser lleno de potencialidades permite entender la diferencia sobre lo que busca el socialismo, en comparación con otras sociedades.

En este trabajo se intenta rescatar parte del pensamiento de Marx, en relación con su concepto de hombre, para poderlo poner como principio de una propuesta de sociedad justa en perspectiva socialista, con la cual se pueda guardar distancia de la visión clásica determinista y también sea posible dar acogida a las demandas de los nuevos movimientos sociales que hoy en día no van en entera línea con las luchas puramente redistributivas.

La preocupación por estos movimientos sociales conocidos por sus demandas de reconocimiento, son también preocupación de este trabajo en su parte final. Sobre todo, porque sus demandas muestran un lado distinto de la justicia, haciendo surgir un problema que en apariencia impediría una aproximación entre una propuesta socialista y las demandas de estos grupos. Sin embargo, es necesario recordar que la idea de socialismo que se menciona aquí es una propuesta y como tal, debe ser pensada tratando de involucrar

a distintos sectores; es pertinente mostrar cómo la noción de la que se parte para estructurar una sociedad socialista puede ser compatible con un reconocimiento entendido de manera simétrica.

A fin de poder alcanzar cuanto este texto se propone, es conveniente delimitar los pasos a seguir: En una primera etapa se intentará extraer a partir de la antropología marxista un concepto de hombre, que no acoja una naturaleza humana determinada la cual inevitablemente debe brotar, y que sirva de idea para una sociedad socialista que se aprecie justa en torno a la noción de hombre que se tiene. Posteriormente se abordará a los autores Cohen, Roemer y Van Parijs para ver cómo ellos en su propuesta socialista, al desechar la visión antropológica, arrojan el elemento que tiene mayor validez. Ahora bien, su propuesta servirá para articular las demandas de reconocimiento en las cuales se puede apreciar una crítica al orden social existente y en el fondo a la noción de hombre que hay en la sociedad capitalista.

## CAPITULO I

Si la filosofía política se ocupa de la justicia y por lo tanto de intentar definir lo que sería una sociedad justa, es conveniente entender que sólo puede serlo en la medida que corresponda a los deseos y gustos de quienes en ella habitan. Por lo tanto, siempre hay en el fondo de cada modelo social, una concepción de hombre para quien se piensa la sociedad. No es posible que se postule un modelo de sociedad liberal, pensando que es la más adecuada para los hombres si no se tiene una idea de lo que ellos son, ni se puede creer que sea posible una sociedad socialista o nacionalista si no se parte de una noción de lo que ellos necesitan, pueden o podrían ser.

Desde Platón y Aristóteles quienes pensaban en el hombre, como un ser racional y sobre todo como un animal político<sup>1</sup>, pasando por Hobbes, quien entendía a los hombres propensos a la guerra por su naturaleza violenta<sup>2</sup>. Los modelos de sociedad de tipo normativo o ideal, como la Utopía de Moro, presuponen unas características, unas generalidades o unas formas de ser de los hombres, a las cuales se quiere corresponder con

---

<sup>1</sup> La idea de una naturaleza social del hombre que busca su realización en la polis, será expresada de forma clara en el libro de Aristóteles *La política*; en dicho texto se puede leer “es evidente, pues, que la ciudad es una realidad natural que el hombre es por naturaleza un animal social y que el insocial por naturaleza no por azar es un ser envilecido o superior al hombre... El que no puede vivir en comunidad o que nada necesita por propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios” (Aristóteles. *La política*. España: Editorial Bruguera, 1974. p. 58-59)

<sup>2</sup> En el segundo capítulo del libro *Leviatán* escrito por Tomas Hobbes, se puede leer las consideraciones por las cuales es necesario la formación de un Estado para la conformación de una sociedad que garantice la seguridad y la propiedad de los individuos “La causa final, fin o designio de los hombres (que naturalmente aman la libertad y el dominio sobre los demás) al introducir esta restricción sobre sí mismos (en la que los vemos vivir formando Estados ) es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica; es decir, el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra que, tal como hemos manifestado, es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres.” (HOBBS, Tomas. *Leviatán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 137)

el modelo de sociedad propuesto. Una sociedad justa, desde una perspectiva normativa, sería aquella que le brinda las posibilidades de ser a los hombres lo que ellos realmente son. Sin embargo, no se puede partir de los hombres tal cual son en realidad, pues ello sería imposible, la cantidad de particularidades y diferencias específicas no permitirían consolidar acuerdos para echar bases de una posible sociedad justa, para ello se acude a las generalidades, a aquello que se considera puede ser el hombre o es el hombre. En este último caso, se habla de una forma natural que lo define como invariable. Y en el primer caso, cuando se dice “puede ser”, se habla de forma potencial sin que ello implique suponer una naturalidad que se desea hacer brotar.

En este capítulo, se buscará exponer cómo el concepto de hombre en Marx esconde una visión de naturaleza humana, que el socialismo haría brotar y que es el principio necesario para que el comunismo sea posible. Sin el concepto de hombre que tiene Marx no sería viable una sociedad socialista en el futuro. Surge entonces una pregunta con la que se cerraría este capítulo ¿Será posible una sociedad socialista que parta del concepto de hombre que hay en Marx, sin que dicho concepto involucre una noción de naturaleza humana que deba hacerse brotar?

### **1. La naturaleza humana en Marx**

La idea de una naturaleza humana en Marx aparecerá explícitamente en los textos escritos durante su juventud, especialmente en la parte de los manuscritos relacionados con el trabajo alienado el cual se entiende como una negación de esa naturaleza humana. La

sociedad socialista pensada por Marx como una respuesta a las duras condiciones en las que viven los hombres, era a todas luces para él, la única salida a la cual inevitablemente se tendría que llegar, pues esa naturaleza no podía seguir siendo negada; tarde o temprano sucedería algo que termine por reivindicar lo que los hombres son en realidad. Esa visión de la naturaleza humana que tenía Marx y que hace parte de su concepto de hombre, está atravesada por algo que Gerald Cohen ha denominado la visión obstétrica de la historia<sup>3</sup>. Dicha visión lleva hoy a algunos pensadores, entre ellos algunos del marxismo analítico, a menospreciar la concepción antropológica del marxismo. Para mayor detalle al respecto de este tema, a continuación se intentará exponer lo que Marx piensa del hombre, la relación de ese pensamiento con la sociedad socialista y cómo hay en esa teoría socialista una supuesta visión obstétrica de la historia.

Donde se puede apreciar claramente lo que Marx piensa del hombre es en su noción de trabajo alienado, para Marx el hombre es todo lo contrario a aquello que es el hombre

---

<sup>3</sup> En el libro titulado *Si eres igualitarista ¿cómo es que eres tan rico?* Escrito por Gerald Cohen, expone lo que a todas luces, desde el punto de vista del autor, ha sido el socialismo soviético y que también para él se deriva del pensamiento de Marx fruto del momento intelectual e histórico en que vivió, cómo al igual que la fuerte influencia de Hegel respecto a su noción de Historia. La visión obstétrica de Marx y del marxismo a partir de Engels, entiende los procesos sociales como una especie de síntomas que anuncian el nacimiento de una nueva sociedad, pero dicho nacimiento de la nueva sociedad es inevitable. Cohen, retomando una cita de los textos de Marx, especialmente la de los manuscritos, aquella que entiende al comunismo no como un estado de cosas sino como movimiento real, explicará la visión obstétrica de la historia: *"El movimiento político nada a favor de la corriente y esto se equipara aquí al pensar en un problema por medio de su conclusión. Y Marx llama al comunismo movimiento real (wirkliche) porque, según cree, es un movimiento dentro de la propia realidad, no una realidad que provenga desde fuera. La tarea del socialista científico revolucionario es sencillamente convertirse en parte de ese movimiento dentro del mundo, conectarlo con la realidad cambiante, que es la forma de producción que se auto transforma."* (COHEN, Gerald. *Si eres Igualitarista ¿Cómo es que eres tan rico?*. Barcelona: Paidós, 2001. p. 95) Según el pensamiento de Marx, el socialismo no podía provenir de un pensamiento Utópico, o de una idea exterior, por el contrario era fruto de la dinámica histórica, a eso es lo que Cohen llamara la visión obstétrica del marxismo.

alienado, el sujeto *alienado se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce*<sup>4</sup>. La condición de enajenación que puede resumirse en extrañamiento de sí, de su actividad y de sus semejantes se da en primera instancia porque las condiciones sociales, en las cuales predomina la propiedad privada, llevan a quienes no son dueños de los medios de producción a vender su fuerza de trabajo, motivo por el cual el producto que el realiza no es un fin en sí, sino un simple medio por el cual se obtiene un salario para la subsistencia. Este hecho, por lo demás no expresa sino esto: *el objeto que el trabajo produce, su producto se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor*<sup>5</sup>, por tal razón, aunque el trabajador haya sido quien elaboro el producto que aparece en el mercado como una mercancía, el hombre como trabajador debe sacrificar su tiempo, su vida para poder ser dueño de algo que él ha hecho<sup>6</sup>. Por eso para Marx:

La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia *exterior*, sino que existe *fuera de él*, independiente, extraño, que se convierte en poder independiente frente a él; que la vida que ha prestado al objeto se le enfrenta como cosa extraña y hostil.<sup>7</sup>

Motivo por el cual el hombre como trabajador en su condición de enajenamiento no se identifica con su actividad, su actividad le es extraña al igual que el producto de ella. Si para Marx el trabajo es la actividad por la cual el hombre se apropia del mundo, en la medida que este le permite realizarse como individuo, pues ahí él puede expresar su

---

<sup>4</sup> MARX, Carlos. *Manuscritos económico filosóficos*. Barcelona: Editorial Altaya, 1993. p. 109

<sup>5</sup> *Ibíd.* Pág. P. 109

<sup>6</sup> En el *Capital* Marx sostendrá que el proceso por el cual el hombre adquiere los objetos para satisfacer sus necesidades no es más que un proceso de intermediación, un proceso de fetichización por la cual todos los productos convertidos en mercancías se para sobre su cabeza y se convierten objetos inalcanzables para el trabajador.

<sup>7</sup> MARX, Carlos. *Op.*, cit. p. 110

humanidad, la actividad del hombre enajenado no puede ser más extraña para él, porque en el trabajo

*El hombre no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu.*<sup>8</sup> Por tal razón puede sostener Marx que *El hombre sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal.*<sup>9</sup>

Según lo anterior, el trabajo enajenado no hace lo que supuestamente debe hacer el trabajo en el hombre, en vez de permitirle cultivar todos sus sentidos, como el de la vista, para apreciar las obras de arte y la belleza estética, se ha reducido al simple sentido de determinar el precio para calcular la ganancia. Ante este sujeto enajenado que solo mira en las demás cosas la posibilidad de satisfacer la necesidad de dinero, hasta la relación más natural le es extraña, por ello incluso la forma de relacionarse entre los hombres es un medio y no fin en sí mismo. Las relaciones humanas son relaciones de utilidad, en cuanto es por medio de ella que la propiedad privada tiene legitimidad y termina siendo el objetivo principal de las relaciones capitalistas.

Para Marx el hombre no enajenado es consciente de su condición natural de ser genérico, razón por la cual no actúa según el deseo personal, sino bajo la conciencia de su naturaleza humana social. En tan sólo una cita de su trabajo de juventud se puede apreciar el

---

<sup>8</sup> Ibíd. Pág. 112

<sup>9</sup> Ibíd. Pág. 113

pensamiento de Marx respecto de la alienación, pero sobre todo lo que ella hace en los hombres o como ella niega al ser genérico.

La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal. Justamente, y sólo por ello, es él un ser genérico. O, dicho de otra forma, sólo es ser consciente, es decir, sólo es su propia vida objeto para él, porque es un ser genérico. Sólo por ello es su actividad libre. El trabajo enajenado invierte la relación, de manera que el hombre, precisamente por ser un ser consciente, hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia.<sup>10</sup>

El trabajo alienado según Marx niega el trabajo que hace del hombre un verdadero hombre, o, en sus propias palabras, un ser genérico. Dicho de otra forma, niega la posibilidad de que el hombre haga de su trabajo, no un medio de subsistencia, sino una forma de existir más allá de la simple inmediatez. Este tema, respecto del ser genérico, se puede aclarar con otra cita extraída de los manuscritos correspondiente a *propiedad privada y comunismo* donde dice:

Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la <<sociedad>> una abstracción frente al individuo. El individuo es el ser social. Su exteriorización vital (aunque no aparezca en la forma inmediata de una exteriorización vital comunitaria, cumplida en unión de otros) es así una exteriorización y afirmación de la vida social. La vida individual y la vida genérica del hombre no son distintas, por más que, necesariamente, el hombre de existencia de la vida individual sea un modo más particular o más general de la vida genérica, o sea la vida genérica una vida individual más particular o general.<sup>11</sup>

En definitiva el ser genérico es para Marx el hombre que ha sido capaz de apropiarse del sentido humano de la vida, que vive no sólo para sí mismo, sino que ha entendido que su vida es también la realización de los otros. De ahí que la vida individual no pueda

---

<sup>10</sup> Ibíd. Pág. p. 115

<sup>11</sup> Ibíd. Pág. 150



entenderse alejada de la vida social o comunitaria, el individuo solo se individualiza en sociedad.

Hasta aquí, el concepto de hombre que tiene Marx, es el de aquel ser que sólo puede realizarse y ser en comunidad con los otros y cuya realización sólo se logra en ese medio social del que proviene. De ahí que la alienación sea un desconocimiento, una especie de enfermedad del hombre que lo degrada y lo condena a vivir enajenado no sólo de sí mismo, sino también de la relación con los demás.

Para el hombre que muere de hambre no existe la forma humana de la comida, sino únicamente su existencia abstracta de comida; ésta bien podría presentarse en su forma más grosera y sería imposible decir entonces, en qué se distingue esta actividad para alimentarse de la actividad animal para alimentarse. El traficante en minerales no ve más que su valor comercial, no su belleza o la naturaleza peculiar del mineral, no tiene sentido mineralógico.<sup>12</sup>

El trabajo enajenado le quita al hombre su condición social humana, que según Marx no estaría condicionada por un instinto, sino por una necesidad consciente de los otros. El hecho que los seres humanos solo se fijen en las cosas y en las personas de manera vulgar es para Marx, como se puede apreciar en el apartado antes citado, una negación de la naturaleza humana fruto del trabajo enajenado. Si se suprime el trabajo enajenado es de suponerse que los seres humanos tendrán conciencia de su sociabilidad, una conciencia que no hace más que captar la naturaleza humana que ellos poseen y que podría restablecerse al acabar con todo lo que la propiedad privada ha hecho con el hombre y su trabajo.

---

<sup>12</sup> Ibíd., p. 154

Si la condición natural del hombre como ser social se niega debido a las relaciones capitalistas de explotación, el hombre como individuo posee unas potencialidades que también, debido a esas mismas circunstancias y relaciones, terminan atrofiándose o manifestándose de forma vulgar. Mientras el hombre siga estando inserto en la lógica desencadenada por la propiedad privada, las capacidades individuales estarán estropeadas por el simple sentido del tener, de hacerse dueño de los objetos, apropiándose de ellos pero mirándoles sólo su faceta de mercancía.

El hombre inserto en la lógica capitalista, reduce su individualidad a producir para tener capital o mejor aún, a trabajar para subsistir. Su condición de persona se ve limitada a la de ser una simple mercancía que termina envuelta en la lógica desencadenada por la propiedad privada y por lo tanto sus relaciones sociales no son relaciones humanas, sino simples relaciones de producción en donde la única necesidad que se satisface es la de dinero y donde la única capacidad que se desarrolla es la del comprar.

Según lo anterior, podemos decir que para Marx, su concepto de hombre consta de dos partes: aquella que tiene que ver con su aspecto social o con su ser genérico y la correspondiente a las potencialidades del hombre. Estas dos partes no pueden entenderse por separado, pues no puede existir un ser genérico que no tenga potencialidades o mejor aún, que no desarrolle sus potencialidades, que no se apropie del mundo imprimiéndole su propio sentido, pero ese sentido, sólo es posible en la medida que el individuo se ha formado en sociedad y se debe a ella y ella a ese individuo.

Ese concepto de hombre que hay en Marx que involucra dos partes, es el motivo por el cual el socialismo debe surgir. Así el socialismo no puede ser una propuesta social que desconozca los individuos que en él habitarán, sólo que para Marx esos individuos en su momento actual, viviendo en el capitalismo, no pueden ser lo que plenamente ellos son y por ello hay la necesidad de llegar al socialismo.<sup>13</sup>

Para entender la manera como el socialismo corresponde a esa idea de hombre que hay en Marx, sin que se entienda en esa correspondencia una relación de causa y efecto, observemos cómo el socialismo es, a decir de Marx, la sociedad de la emancipación o mejor, el lugar en el cual el hombre desarrolla todas sus potencialidades y recobra su naturaleza social, perdida por la enajenante vida dentro de la sociedad capitalista.

El comunismo es la posición como negación de la negación, y por eso el momento real necesario, en la evolución histórica inmediata, de la emancipación humana. El comunismo es la forma necesaria y el principio dinámico del próximo futuro, pero el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana<sup>14</sup>

Ese próximo futuro del cual Marx habla sería aquel lugar o momento de la historia humana en el cual los hombres recuperarían su libertad. En otras palabras, podrían iniciar el despliegue de todas sus potencialidades. Sin embargo, el problema que aparece aquí es el siguiente; si se entiende al hombre como un ser social por naturaleza, el hecho fáctico de que existe una naturaleza humana, lleva a creer en la necesidad de establecer un orden

---

<sup>13</sup> No se trata de decir que Marx pensó el socialismo tan sólo cuando se dio cuenta de la naturaleza humana, sino que ese concepto de hombre y la idea de naturaleza humana están involucrados en el pensamiento de Marx constituyéndose en idea cardinal sin que él se lo hay propuesto explícitamente. El concepto de hombre esta incrustado en su pensamiento, pero no es una idea que se pueda entender a la manera de causa y efecto, el socialismo no fue pensado, de manera directa y consciente, partiendo del concepto de hombre que se tiene.

<sup>14</sup> Ibíd. p. 160

social que haga posible el despliegue de esa naturaleza, razón por la cual el socialismo será una necesidad para la humanidad que no se puede seguir negando, el carácter social de los hombres no estaría en discusión, tan sólo habría que poner en ejecución acciones que hagan brotar esa sociabilidad del hombre para que el pueda realizarse plenamente. Si esto es así, el socialismo es inevitable, no sólo porque la condición del hombre siempre llevará esa dirección, sino porque así existan trabas, lo adecuado y correcto es caminar en torno a esa dirección de libertad. Como una planta, que por ser natural que dependa de la luz, sus ramas siempre crecerán buscándola a ella.

Como se puede observar, la visión de una sociedad socialista presupone una noción de hombre que lo habitará, supuestamente en ella el hombre será más libre o realmente libre y la diferencia de su vida en ese estadio de la historia con el presente estadio enajenante y empobrecedor sería de recuperación de su naturaleza perdida. El propósito de una sociedad socialista es la emancipación o la liberación del hombre de todas las trabas que impiden su libertad, eso es al menos lo que se puede leer en los textos de juventud de Marx. El socialismo estará pensado en torno a ese ser humano que posee tanto la naturaleza social y las potencialidades que como individuo posee y despliega de acuerdo a su medio.

La lucha por la construcción de una sociedad socialista, no es sólo la lucha por la abolición de la propiedad privada, sino por la construcción de una nueva moral y de un cambio total de los hombres, una especie de reencuentro con su ser social y sobre todo, que sea viable el desarrollo de sus potencialidades como individuo. La sociedad pensada por Marx es a decir

verdad una sociedad que al igual que Platón, Aristoteles y Hobbes, tiene presente a un tipo de ser humano que encajará lo mejor posible en esa sociedad presupuesta.

Bajo esta apreciación se puede entender que es difícil intentar separar la noción de hombre que Marx tiene en mente y su construcción de sociedad igualitaria, pues el principal motivo para la realización de ella es el hombre, la forma como se lo concibe termina siendo el elemento articulador de esa sociedad. Esa fuerte relación entre hombre y sociedad termina siendo tan determinante que si se desea mantener una postura socialista en sus términos básicos, será difícil no pensar en el hombre que hará parte de esa sociedad

### **1. El concepto de hombre, principio esencial para una teoría de la justicia**

Parece irremediable que toda postura que pretenda una sociedad socialista, entendida esta como una sociedad justa, deba partir de la idea de naturaleza humana que hay en el concepto de hombre de Marx; pero retomando la pregunta que se hizo al final de la introducción a este primer capítulo respecto de si ¿Será posible una sociedad socialista que parta del concepto de hombre que hay en Marx, sin que dicho concepto involucre una noción de naturaleza humana que deba hacerse brotar? Se puede responder a esta pregunta que sí es posible, siempre y cuando, dentro del concepto de hombres se logre rescatar la parte correspondiente al individuo, que lo entiende como lleno de potencialidades, pero sin tocar o desconociendo la idea de una naturaleza social humana. A continuación, se pretende explicar cómo es posible entender al hombre como individuo sin que ello

presuponga un ser genérico o ser social al cual la sociedad socialista tenga que dar respuesta.

Recuérdese que el concepto de hombre en Marx se componía de dos partes, una que correspondía al hombre social por naturaleza<sup>15</sup> al que se entendía como ser genérico y otra, que correspondía al hombre cuyas potencialidades se despliegan o se desarrollan. El primero, corresponde al hombre que consciente de su humanidad actúa según ella, así un individuo que sea autoconsciente entenderá todas sus actuaciones guiadas por el bien de la sociedad. Ahí sí podríamos decir que el individuo se individualiza en sociedad o con las palabras de Marx

El hombre así, por más que sea un individuo particular (y justamente es su particularidad la que hace de él un individuo y un ser social individual real), es, en la misma medida, la totalidad, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí, del mismo modo que también en la realidad existe como intuición y goce de la existencia social y como una totalidad de exteriorización vital humana<sup>16</sup>.

Pero no es de interés ahora hablar del ser genérico, ni de la concepción que Marx tenía de la naturaleza humana, eso ya se hizo brevemente en el apartado anterior. Se trata aquí de

---

<sup>15</sup> En un libro titulado *Karl Marx y su filosofía del hombre*, escrito por John Plamenatz, se explica la noción de ser genérico que poseía Marx a través del pensamiento Hegeliano respecto del hombre. Si para Hegel los individuos eran la realización de la totalidad, como elementos secundarios, sino en plena interacción sin la cual el todo o el espíritu no puede manifestarse, para Marx influenciado por Hegel, el hombre es un ser genérico en cuanto es autoconsciente de su humanidad, de su relación con los otros hombres y sobre todo de su dependencia de ellos. “*El hombre es un ser genérico, en el sentido de que está consciente de sí mismo, como un ser de cierta clase; está consciente de su humanidad, de lo que tiene en común con otros hombres.*” “*Esto no significa literalmente que el hombre se tome a sí mismo como el género al que pertenece; más bien significa que, a fin de comportarse en las formas características de su género, debe reconocerse a sí mismo como perteneciente a él*” (PLAMENATZ, John. *Karl Marx y su filosofía del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica. p. 93 -92

<sup>16</sup> *Ibíd.* p. 151

comprender cómo Marx entiende al individuo, cómo ese individuo que está indisolublemente unido al ser genérico puede ser separado. Para ello es necesario auscultar con más detalle al individuo de Marx, al hombre como individuo. Partamos de la cita anterior, pero ahora agreguémosle unas líneas que le preceden en el texto que dicen: *Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la sociedad una abstracción frente al individuo*<sup>17</sup>. Lo que le sigue a estos renglones de los manuscritos es todo el párrafo antes citado, el cual nos daba idea del ser genérico, pero al observar esas líneas es posible comenzar a ver al individuo, o el hombre individual en Marx. Si la sociedad no puede ser una abstracción, ello quiere decir que no puede ser algo contrario al individuo, pero tampoco lo mismo que el individuo; por lo tanto, lo que hace que el individuo sea individuo es el hecho de que es una particularidad y que como particularidad haga posible la realización de la sociedad.

En Marx, la noción de individuo está pensada de tal manera que no se puede entender al hombre como sujeto particular, con una perspectiva distinta al de la sociedad. Todo aquello que no corresponda al interés de la sociedad es fruto de un sujeto alienado que aún no se reconoce como parte de la sociedad. Marx presupone de manera indudable que los hombres, todos los hombres, son sociales por naturaleza, que existe una naturaleza social así como si fuera la piel o los órganos, pero no la entiende fija o invariable, sino atada a las necesidades de ellos, por lo tanto cambiante y modificable.

---

<sup>17</sup> Ibíd. 150

La creencia en esa naturaleza humana social en Marx, aparece por el contexto en el que vivió y sobre todo por la fuerte relación con el pensamiento Hegeliano<sup>18</sup>, pero fundamentalmente por concebir al hombre no sólo como un sujeto lleno de necesidades, sino ante todo con capacidades que se modifican y hacen de dichas necesidades algo humano. Ese concebir al hombre como un ser con capacidades es lo que en Marx puede entenderse como el individuo.

Si bien el hombre posee necesidades que al igual que los otros animales debe satisfacer, lo que establece una diferencia esencial entre esos animales y el hombre, es cómo él logra satisfacerlas. En otras palabras, se quiere decir que el hombre las siente y las piensa de tal manera que dicha satisfacción ya no es un acto instintivo, sino un acto consciente. Razón por la cual puede satisfacerlas por medio de su trabajo, un trabajo que objetualiza<sup>19</sup> el objeto que servirá para satisfacer la necesidad.

---

<sup>18</sup> En el libro ya mencionado en la novena cita, el autor hace una explicación respecto de la concepción de la naturaleza humana que Marx posee. Según Plamenatz la similitud en cuanto a la noción de naturaleza humana en Marx con Rousseau, que concibe a los hombres como sociables por naturaleza, no se debe a la influencia que este último haya tenido sobre Marx, sino que tanto Rousseau como Hegel tiene influencia de Aristóteles quien considera que el hombre es por naturaleza un animal político cuyo destino es vivir en sociedad.

<sup>19</sup> En el libro *Teoría de las necesidades en Marx*, Escrito por Agnes Heller, se mencionara el término objetualización como una idea que Marx menciona en sus textos de juventud, pero que desarrolla de forma más amplia en los *Grundrisse*. “Naturalmente, por <<objeto>> de la necesidad no hay que entender tan sólo objetualidad cosal. El mundo en su totalidad constituye un mundo objetivo. Toda relación social, todo producto social es objetivación del hombre. Más adelante Marx distinguirá entre objetivación y objetualización”. (HELLER, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Editorial Península, p. 44) Dicha objetualización puede entenderse, a decir de Heller, como una capacidad humana de tomar a las cosas como objetos de acción, pero no sólo guiado por el simple deseo de satisfacer las necesidades, sino incluso de tal manera que cumple los deseos y necesidades que son particulares y especiales, así por ejemplo el deseo de alguien de calmar su sed no sólo tomando agua, sino deseando un jugo de naranja, sólo se da en la medida que el hombre a objetualizado el objeto de su acción o de su deseo, lo ha convertido tan de él, que sólo para él tiene un sentido especial que cumple dicho deseo. Esto mismo sucede con lo que Marx llamara las leyes de la belleza, pues los hombres no



En la medida que el hombre desarrolla sus capacidades se humaniza más, quiero decir con esto que transforma el mundo en una segunda naturaleza que va correspondiendo a su forma de pensar. Marx expresará todo esto en la cita respecto de la diferencia existente entre el trabajo humano y el trabajo animal, en la cual manifiesta que el animal produce guiado por su instinto y sólo según su especie, pero el hombre puede producir *según la medida de cualquier especie y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente; por ello el hombre crea también según las leyes de la belleza*<sup>20</sup>.

Puede afirmarse que el individuo es para Marx el hombre cuyas capacidades se desarrollan en sociedad, donde puede encontrar no sólo los medios materiales para ello, sino también las condiciones sociales, psicológicas y sociológicas. Podría decirse que el hombre desarrolla sus capacidades en sociedad, porque es en sociedad donde puede encontrar los medios para ello. Sin embargo, el problema que aparece aquí, es que Marx no sólo entiende al hombre como un ser social por naturaleza porque requiere de la sociedad para desplegar sus potencialidades, sino que ve en ese despliegue de potencialidades, de forma irremediable, un progreso moral que culminará en el surgimiento del ser genérico.

Esa forma de pensar de Marx, en un progreso moral fruto de su tiempo, que termina en un brotar de la naturaleza social humana<sup>21</sup>, no es más que una simple creencia que termina

---

sólo actúan guiados por las necesidades biológicas, sino aquellas que imprime la cultura, por ello los objetos como pinturas, vestimentas y rituales satisfacen las necesidades de los hombres, pero dichas necesidades no corresponden de manera directa a sus deseos biológicos.

<sup>20</sup> Ibíd. p. 116

<sup>21</sup> La creencia respecto del hombre, como ser perfectible fue muy común durante todo el siglo XIX, en especial para pensadores como Locke, Rousseau, Kant y Hegel. A este respecto puede mencionarse el libro de John Plamenatz, ya citado con anterioridad. Según los pensadores de esa época, en la medida

aceptándose como cierta para él. El socialismo haría brotar ese hombre que en la sociedad capitalista estaba enajenado, no sólo se solucionarían los problemas de desigualdad y de escasez, ahí terminarían todos los vicios egoístas que el hombre tiene. La creencia en la naturaleza social humana, que terminaba siendo indiscutible para Marx, está unida a la noción de hombre particular o individuo.

Se puede afirmar con Marx que el hombre en sociedad puede desplegar sus capacidades. Ahí, él puede encontrar los medios para su realización, pero no se puede compartir con Marx la idea aquella sobre la mejora moral. Un hombre puede encontrar en la sociedad todos los medios para realizarse como individuo, pero no se puede garantizar con ello que encuentre un vínculo con la sociedad con el que pueda logra el ser genérico. Esto, es más bien una clase de esperanza, algo que se desearía que fuera así y que ojala ese deseo no se pierda, pero no se puede asegurar que el desarrollo del individuo sea el desarrollo de la sociedad.

Si como se afirmaba en el acápite anterior, no es posible pensar una sociedad socialista sin desprenderse del concepto de hombre que Marx planteó para dicha sociedad, surge la pregunta de cómo sería posible pensar una sociedad socialista, sin ese concepto de naturaleza humana o formulada la pregunta de otra manera, recordando la duda que guía

---

que el hombre se educa, o se ilustra, se hace cada vez más social, pues va tomando conciencia de su naturaleza humana. “ *Según Marx, quien en esto sigue de nuevo a Hegel, sólo en la sociedad, solo mientras se forma en las relaciones sociales con otros, el hombre cobra conciencia de su humanidad*” (John Plamenatz, Op. cit., p. 95). Según esta creencia, el hombre entre más cultive sus capacidades, entre más se forme, más sociable se volvería; entre más se mejore las condiciones de vida del hombre y más posibilidades tenga de mejorar sus condiciones de vida, más mejoraría la condición moral de los sujetos.

esta parte del texto: ¿Será posible una sociedad socialista que para del concepto de hombre que hay en Marx, sin que dicho concepto involucre una noción de naturaleza humana que deba hacerse brotar? La respuesta a esta pregunta que era afirmativa, se debe complementar diciendo: que si bien una sociedad socialista busca que los hombres puedan encontrar los medios, para desarrollar sus potencialidades o capacidades y que satisfagan sus necesidades humanamente, no puede pensarse partiendo de la noción de una naturalidad social del hombre, no se puede afirmar que el hombre cambie su supuesta naturaleza egoísta, ni que una sociedad socialista será un paraíso de mermelada; habrá que reconocer que eso es una creencia o un deseo que el pensamiento de izquierda no puede perder, pero que no debe afirmar con seguridad.

Una sociedad socialista no debe perder de vista la noción de hombre que tiene, es eso lo que realmente la diferencia de cualquier otra postura. Pero no se puede seguir entendiéndolo de la manera como se lo hacía en los siglos pasados, partiendo de todo el concepto que Marx tiene. La parte que resulta rescatable de dicho concepto es tan sólo la que hace referencia al hombre como ser particular, como ser que puede desarrollar sus capacidades y sus necesidades en sociedad, pero no aquella que considera hará de él un mejor ser humano, ni tampoco que de ahí, de dicho progreso social, surgirá el paraíso de ambrosia.

Es verdad que el socialismo lucha por la igualdad y por la búsqueda de la felicidad de los individuos, pero otras tendencias políticas como el liberalismo también lo hacen. Sin embargo, aquello que establece diferencia es la forma como conciben al hombre, pues de

la forma como lo conciben, se puede esclarecer para qué se quiere los propósitos por los cuales se lucha. Los socialistas no sólo luchan por una sociedad en la cual exista igualdad jurídica y mejora en las condiciones de vida, si bien es algo que se tiene que alcanzar, el propósito final no sería tan sólo ese, pues el liberalismo también se lo propone. Por lo que se lucha, es para que los hombres puedan ganar mayor tiempo libre, sin perder en lo material, y alcancen así los objetivos que en su vida se proponen. En otras palabras, se lucha para que los hombres puedan desplegar todas sus potencialidades.

Obviamente que esa lucha por el tiempo libre y el desarrollo de las potencialidades del hombre implica reconocer la lógica que desencadena la propiedad privada, junto con el mercado que vuelve mercancías a todos los seres y a las cosas, razón por la cual una sociedad socialista justa, aunque quiera alejarse de la visión obstétrica y en parte del determinismo económico, no puede desconocer la influencia enorme que posee la propiedad privada y el mercado en las relaciones sociales. Entonces no se trata sólo de mantener la lucha por la igualdad y la posibilidad de que haya posibilidades para desarrollar capacidades, para lo cual se requiere de tiempo libre y medios objetivos para ello, se trata de entender también, que la lucha por todo eso que la sociedad socialista busca lleva implícito una crítica de la lógica desplegada por la propiedad privada.

Tomar al concepto de hombre en Marx, especialmente lo correspondiente al individuo, para que sirva de base para la teoría de la justicia socialista, no implica renunciar a la crítica que Marx le hace a la propiedad privada y a todo el sistema capitalista. Por el contrario, se trata

de reivindicar esa crítica poniendo acento en los elementos morales que posee, para poder entender al socialismo como una alternativa en construcción permanente.

## **CAPITULO II**

El modelo de sociedad imperante corresponde a una noción de hombre existente, una clase de hombre que es compatible con el mercado y que se muestra como cliente consumidor. El socialismo, lucha por hacer posible una sociedad en la cual el modelo que predomine, no entienda al hombre de manera unidimensional, tan solo apreciable como un ser necesitado y acosado por tales necesidades. Si no se tiene en cuenta la noción de hombre del cual se parte, tampoco se podrá poner el acento sobre la necesidad de cambiar el modelo imperante. Esto es lo que sucede con pensadores como Gerald Cohen y John Roemer, para quienes ante la crisis del pensamiento socialista, la solución se encuentra en instaurar un socialismo de mercado, algo parecido a un Estado benefactor pero que no toca los nervios centrales del sistema de producción. Las propuestas de estos pensadores son importantes, porque muestran la parte negativa de las experiencias socialistas anteriores y tratan de explicar el porqué hoy en día es necesario rescatar una visión moral más que científica del socialismo.

El propósito del presente capítulo consiste en intentar explicar por qué el concepto de hombre lleno de potencialidades, es el punto de partida de una sociedad justa con perspectiva socialista. Para ello es necesario tener claro los motivos por los cuales justamente hoy se puede hablar de una crisis del pensamiento socialista, especialmente del socialismo científico y algunas propuestas que surgen ante tales circunstancias, que se paran en una perspectiva más de tipo moral, señalando los errores de experiencias pasadas. Tal es el caso de algunos pensadores que se encuentran dentro de lo que se ha dado en

llamar el marxismo analítico, para quienes el socialismo marxista pierde validez debido a su concepción obstétrica y antropológica, que consideraba al socialismo como inevitable y al hombre como bueno y sociable por naturaleza.

Sin embargo, las propuestas de Gerald Cohen y John Roemer abandonan lo que realmente es radical en la propuesta socialista: el concepto de hombre. Con ello olvidan que la sociedad capitalista también posee una noción de hombre, que es acorde con el sistema imperante y al no fijarse en ello dejan la base del modelo capitalista intacta, pues ellos terminan concibiendo a la sociedad socialista tan sólo como una sociedad en la cual todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades; bien sea, por medio de cupones emitidos por el Estado o gracias a la solidaridad de aquellos que son conscientes de tener más que otros.

### **1. La crisis del pensamiento socialista, el giro moral y las propuestas.**

Fundamentalmente son tres los puntos de la crisis del pensamiento socialista: el primero que corresponde a la caída del bloque socialista, el segundo corresponde al predominio de lo que se dio en llamar socialismo científico, cuya fuerza opacó las visiones utópicas y morales de algunos pensadores de izquierda y el tercero, tiene que ver con las condiciones históricas, desde donde se construyó esa teoría y que hoy en día refutan la posibilidad de una transformación socialista bajo los parámetros clásicos del materialismo histórico. Las reflexiones que han surgido sobre estos hechos, en especial sobre el último punto, han llevado a plantear la necesidad de dar marcha atrás en cuanto a las pretensiones socialistas

que se afirmaban a sí mismas de científicas. El giro moral que hoy se le da al pensamiento socialista, va desde unas posturas éticas que apelan a la solidaridad humana, hasta la aceptación del mercado dentro de parámetros que pueden denominarse de corte socialista. Sin embargo, muchas de esas propuestas, en especial las de Cohen y Roemer, aunque pretenden modificar las instituciones sociales y cambiar la perspectiva en búsqueda de una igualdad tanto material como jurídica para todos, se encierran en una fuerte aceptación del modelo social de mercado, pensando que esa es la única salida para lograr cierto grado de equidad, aunque sean unos los que puedan disfrutar más de la riqueza social.

En lo que corresponde este primer fragmento de la presente exposición, se busca intentar exponer brevemente los tres puntos de la crisis del pensamiento socialista, para dar claridad al porqué se hace importante ir en busca de aquello que antes la visión socialista de la historia rechazaba, facilitando así la comprensión de los motivos por los cuales la propuesta de algunos pensadores puedan ser vistas como vías morales al socialismo, pero que en el fondo olvidan la raíz principal de la propuesta socialista, que es el cambio en el modelo social imperante con el concepto de un hombre nuevo.

La caída de la unión soviética es la parte más visible de la crisis, porque con el fin de esta experiencia, no sólo como afirman algunos optimistas<sup>22</sup>, se cayó la primera experiencia sino también la prueba irrefutable de la validez del socialismo científico. Con ese primer punto

---

<sup>22</sup> Al mencionar la palabra *optimistas*, se hace referencia a quienes consideran que la caída del bloque socialista, es resultado de la dinámica normal dentro de la dialéctica histórica, sin que esto implique cambios dentro de aquello que se ha llamado el materialismo histórico. Para corroborar esto, léase cualquier edición de la *Internacional Communist Review*, cuyos dos únicos ejemplares, hasta ahora publicados, se encuentran en internet. (<http://www.iccr.gr/site/>)



de la crisis se da paso al segundo punto que consiste en la deslegitimación de lo que se llamaba el materialismo histórico y el materialismo dialectico; en otras palabras pierden validez las leyes del movimiento de la historia expresadas así: 1. Considerar que el socialismo era inevitable porque era una etapa histórica que pronto llegaría. 2. Considerar que el capitalismo, en su constante progreso, aumentaría la clase de los trabajadores hasta constituir la inmensa mayoría de la sociedad. 3. El aumento de la clase trabajadora haría visible e insostenible la lucha de clases, por tanto habría una mayor conciencia de clase y mayor deseo de lucha. 4. El desarrollo científico y tecnológico en aumento haría posible una igualdad inevitable, por ello no era necesario intentar pensar modelos y formas de redistribución. 5. Una vez el socialismo se daba en un país, este se convertiría en un faro guía para los demás países de la región<sup>23</sup>.

De esas supuestas leyes que por ser leyes de la historia eran inmodificables e intocables, el presente histórico nos muestra que algunas ya no tienen validez o han perdido gran parte de su vigencia y ahí comienza el tercer punto de la crisis; pues desde donde se debe partir ahora en este presente, es de entender que el socialismo es una alternativa, una propuesta. Si ello es así, no puede haber fórmulas ni recetas que digan cómo hacerlo, razón por la cual suponer que él sería fruto de la lucha de clases debido al aumento, al ensanchamiento de la clase trabajadora y la agudización de su conciencia, es un imposible. La clase trabajadora,

---

<sup>23</sup> Puede encontrarse amplias exposiciones y explicaciones de estas leyes, en cualquier libro que haga referencia al materialismo histórico y que haya sido publicado en la Unión Soviética, aquí se menciona los siguientes libros que sirvieron de fuente GLEZERMÁN, G y KURSÁNOV, G. *Problemas fundamentales del materialismo histórico*. Moscú: Editorial Progreso, 1969. / KONSTANTINOV F.V. *Fundamentos de la filosofía Marxista*. México: Editorial Juan Grijalbo, 1965. / KONSTANTINOV F.V. *EL materialismo histórico*. México: Editorial Juan Grijalbo, 1966.

como lo expresa Andre Gorz en *Adiós al proletariado*<sup>24</sup>, ya no cumple con la condición de la inmensa mayoría, que anunciaba el *Manifiesto del Partido Comunista*, ni se puede decir que el proletariado *no tiene nada que perder en ella* (en la revolución) *más que sus cadenas*<sup>25</sup>. Hoy en día, como lo muestra David Harvey<sup>26</sup>, Richard Sennett<sup>27</sup> y Marta Harnecker<sup>28</sup>, la flexibilización laboral, el predominio del mundo de las corporaciones y el aumento de capitales golondrinas, han generado unas condiciones de desarrollo del capitalismo, distintas a las de su origen, que en gran parte ya no cumple con el modelo

---

<sup>24</sup> En su libro, *Adiós Al proletariado*, Gorz muestra como los sujetos que conforman los nuevos movimientos sociales, no están impulsados por ninguna concepción teleológica de la historia y por lo tanto su lucha no está pensada en torno a una sociedad socialista, no existe nada que pueda asegurar con certeza que el desarrollo industrial y material llevará a una sociedad mejor, por lo tanto la identidad de clases se ha quebrado. (GORZ, Andre. *Adiós al proletariado: Más allá del socialismo*. Paris: Editorial Galilée, 1980.)

<sup>25</sup> MARX, Carlos. *Manifiesto del partido comunista*. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1975. p. 75

<sup>26</sup> El estudio de aquello que hoy se ha llamado *posmodernidad*, a partir del libro que escribe Jean Francois Lyotar, sobre la *condición posmoderna*, es el objetivo de Harvey en su libro titulado *La condición de la posmodernidad*. La explicación que Harvey da a aquello que se llama posmodernidad, corresponde a un análisis que pretende encontrar el origen de los cambios en la cultura; de una cultura más de tipo moderna y especializada a una volátil y cambiante, cuya implicación no sólo afecta a la arquitectura y las ciencias, sino también la forma de consumo de las personas (HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Editorial Amorrortu, 2008.)

<sup>27</sup> En su libro titulado *La cultura del nuevo capitalismo*, Sennett nos muestra como el cambio cultural que se ha dado en el siglo XX corresponde al cambio en las forma de producción. Mientras a finales del siglo XIX el capital requería del Estado para su crecimiento, a mediados y finales del siglo XX las grandes corporaciones ya no requieren del Estado en su totalidad para su crecimiento, pues ha sucedido que se han desprendido de un territorio fijo y ahora ocupan el mundo entero. (SENNETT, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2006.)

<sup>28</sup> El estudio que realiza Marta Harnecker sobre los acontecimientos que surgen al inicio del siglo XXI, describen con detalle los nuevos retos planteados a los movimientos de izquierda. En el segundo capítulo de ese libro, la autora describe con detalle cuales han sido esos cambios acontecidos, los cuales pueden resumirse así: *"El mundo en que vivía la izquierda latinoamericana en los sesentas era radicalmente diferente al mundo de la izquierda de fines del siglo XX, no sólo por la derrota del socialismo soviético del Este – que ha significado para ella un golpe extremadamente duro- sino por el efecto de una nueva revolución científico-técnica y sus efectos en el proceso productivo y en la naturaleza; el papel cada vez más preponderante que ha adquirido los medios de comunicación masiva a partir de la creciente globalización de la económica: la imposición del neoliberalismo como sistema hegemónico; y el papel que juega la deuda externa en la subordinación de las economías del Tercer Mundo a los interés de las grandes potencias.* (HARNECKER, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI: Haciendo posible lo imposible*. España: Editorial Siglo XXI. 1999. p. 79)

clásico de explotación. Igualmente, la aparición de nuevos movimientos sociales cuyas demandas están por fuera de los parámetros de clase, llevando todo esto a hacer mucho más difícil el proceso de organización y de unificación en torno a una propuesta socialista que se pueda plantear como salida al capitalismo. A esto hay que sumarle, como lo sostienen Cohen y Romer, para quienes es tal vez el problema más fuerte que afronta el pensamiento socialista, la amenaza a la igualdad que siempre han defendido quienes están en la izquierda, hoy se ve amenazada porque sencillamente el planeta no da más; Los problemas ecológicos han pasado a primer plano.

Desde ese panorama el pensamiento socialista tiene que replantearse a sí mismo y tratar de mantenerse vigente. El marxismo clásico, entendido como una doctrina de ideas que se postularon como ciencia, disminuyó la importancia que podrían haber tenido los enfoques morales para el socialismo. Intentar construir un modelo normativo de sociedad que sirva de ideal a alcanzar era absurdo; en cambio, hoy es tan válido, que ejemplo de ello son las propuestas de socialismo de mercado que proponen Gerald Cohen, John Roemer y Van Parijs Philippe. Sus modelos apelan a principios y a valores que pueden despertar en los hombres interés por transformar el mundo, creen que es más viable soñar con instituciones perfectas que garanticen una cierta redistribución, que creer que la lucha por la igualdad despertará en los hombres una naturaleza sociable. Piensan más en cómo sería una sociedad justa que sea posible aquí y ahora, que en una sociedad socialista inevitable en el futuro.

El punto de partida de los modelos propuestos por los tres pensadores es el tema de la igualdad. Para ellos, la única bandera defendible hasta ahora y que desde el inicio fue el

motor de lucha en la izquierda socialista es la igualdad; sin embargo, esta se encuentra hoy puesta en entre dicho por los problemas ecológicos. La pregunta aquí es ¿qué hacer ante ese dilema que hace imposible la igualdad? El segundo punto planteado por estos pensadores considerar como fundamental e inevitable al mercado; según ellos, no se puede prescindir de él, entonces proponen una sociedad con instituciones reguladoras del mercado y que permitan satisfacer las necesidades del hombre. La pregunta que puede definir el problema de regulación del mercado es ¿Cómo mantener los niveles de bienestar social que puede generar el mercado sin que este se torne perjudicial para la mayoría de la sociedad?

En lo que resta de este fragmento de texto intentaré sintetizar los modelos propuestos por Gerald Cohen y John Roemer<sup>29</sup> siguiendo los puntos de interés o problemas que ellos se formulan, esto no sólo con el fin de darlos a conocer sino para ir mostrando como sus modelos al pretender alejarse del socialismo clásico marxista, aquel de pretensión científica, desecha la parte cardinal que diferencia a una propuesta socialista de cualquier otro modelo no socialista: liberal, nacionalista o anarquista.

Tanto Cohen y Roemer defienden como punto de partida de una agenda de izquierda la búsqueda de la igualdad. Independientemente de las circunstancias por las que se encuentre el pensamiento socialista, el motivo principal que debe sostener una posibilidad de construir una sociedad debe ser la igualdad. Aun así, las apreciaciones que al respecto se tienen no son unánimes, mientras Cohen considera la igualdad material como fundamental,

---

<sup>29</sup> Al filósofo Van Parijs Philippe se lo abordara en la segunda parte de este capítulo.

Roemer sostiene que la igualdad debe darse en la capacidad de realización de los individuos.

Gerald Cohen considera las desigualdades sociales como visibles y sobre todo preocupantes, porque cada día más se hace notorio el crecimiento de la brecha entre ricos y pobres. Para él sería imposible intentar apelar a un proceso de igualdad, en donde todos puedan disfrutar de las comodidades y bienes materiales que poseen las clases ricas, pues el planeta no da más; porque a pesar de poder seguir desarrollando los medios de producción para garantizar una posibilidad de bienestar general,

El desarrollo de estas fuerzas productivas ahora tropieza con una barrera de recursos. El conocimiento técnico no deja de crecer y no dejará de hacerlo, pero el poder productivo, que considerado en términos generales es la capacidad de transformar la naturaleza en valor de uso – es decir en fuentes de la utilidad para los seres humanos – no puede expandirse... porque el planeta tierra se revela<sup>30</sup>.

Por tal motivo, lograr una igualdad generalizada como fruto del desarrollo técnico no será posible. Para lograr dicha igualdad, sin renunciar a los beneficios que la técnica y la ciencia pueden brindar, se debe apelar a la solidaridad y a generar una conciencia social en la gente, logrando así el bienestar de todos; pero dicha igualdad consiste en una redistribución voluntaria de la riqueza por parte de quienes tienen más a quienes no tienen. Aunque hay en Cohen una cierta aprobación respecto de una redistribución obligatoria realizada por el Estado, su inclinación se da más en dirección a un modelo socialista

---

<sup>30</sup> Cohen, Gerald. Si eres igualitarista ¿cómo es que eres tan rico? Op., cit. p. 141

amparado en la solidaridad de la gente, en cuanto quien considere que posee más de aquello que necesita puede entregarlo a quienes se crea que lo merecen.

Desde esta visión, que se construye rechazando el modelo de un socialismo que él denomina obstétrico y guiado por una fuerte admiración por Rawls, en esencia el modelo que Cohen defiende se parece al de una pirámide que acepta las diferencias de clase, pero que considera a esa sociedad como justa, si ella es capaz de promover campañas culturales cuya pretensión sea lograr mejorar las condiciones de los menos desfavorecidos. Una pirámide que mientras crezca en la punta permita en cierta forma mejorar la condición de los que están en la base de la misma.

Lo que a Cohen le parece injusto es la desigualdad, el hecho que en una sociedad pueda existir por un lado, una gran cantidad de riqueza cuya posesión se encuentra en manos de unos, mientras existe gran cantidad de gente que no posee ni los recursos suficientes para subsistir, pero la considera injusta no por el modelo mismo, ni porque esa riqueza sea fruto de la explotación de unos, que beneficia a quienes son dueños de tal riqueza, sino por el simple hecho de que es indigno que exista gente que tiene más y no contribuya a mejorar las condiciones de los que no tienen. O sea que para él es indigno que mucha gente, o en especial los que se dicen igualitaristas, teniendo conciencia de la situación, no sean capaces de hacer contribuciones voluntarias para terminar con las condiciones negativas de los pobres.

El modelo de Cohen no cuestiona para nada el mercado, se limita a tratar de establecer una ética o moral socialista igualitarista basada en la solidaridad de la gente, más bien acepta la existencia de la sociedad de mercado y se acoge en ese sentido a la lectura que el Economista John Roemer propone para un socialismo de mercado. En ese sentido Cohen es un socialista moral, porque piensa una sociedad poniendo la igualdad como pretensión principal pero motivada por la conciencia de la gente, en la medida en que la gente alcance una conciencia respecto de aquellos que están desfavorecidos se podrá construir una sociedad igualitarista. Esto no implica que todos poseerán las mismas condiciones y estarán en la misma situación material, pero si garantizará que en la medida que crezcan las tenencias de los más ricos, la situación de los más pobres irá mejorando. De esa forma se puede decir que Cohen asume la igualdad y no cuestiona la sociedad de mercado.

John Roemer también defiende la igualdad y en el mismo sentido que Cohen sostiene la imposibilidad de constituir la de manera generalizada por las mismas condiciones de la carencia de recursos planetarios. Sin embargo, la diferencia de John Roemer con Gerald Cohen consiste en entender la igualdad a partir de las posibilidades compuestas por tres partes: *Creo que los socialistas desean la igualdad de oportunidades de: 1) autorrealización y bienestar, 2) influencia política, y 3) status social*<sup>31</sup>

La propuesta de Roemer, no se basa en la solidaridad voluntaria, intenta fijarse más en las capacidades de los hombres, en el empeño que ellos tengan para alcanzar dichas capacidades. Así, los hombres pueden alcanzar lo que se proponen para lograr un bienestar

---

<sup>31</sup>JOHN, Roemer. *Un futuro para el socialismo*. Barcelona: Editorial Crítica, 1995. p. 21

de sí mismos, pero dicha satisfacción y logro de bienestar no consiste en hacer posible que alcancen todo lo que ellos deseen, por el contrario, se trata de brindarles los recursos necesarios para que ellos logren dichos objetivos, los hombres no sólo deberán tener recursos básicos garantizados, sino también influencia política en la medida en que son dueños del Estado por medio de mecanismo legales que les permite tomar decisiones pertinentes en la formación de sí mismo. Y pueden lograr estatus social, porque el sistema de libertad que brinda un modelo de mercado, les permite ascender o moverse por distintas posiciones, a diferencia del sistema socialista cerrado, en donde el lugar de cada miembro de la sociedad estaban asignadas y en apariencia tenían igual reconocimiento.

El socialismo propuesto por Roemer es más un intento por combinar los beneficios del socialismo en bienestar material con las posibilidades de autorrealización y libertad que el capitalismo ha dado. Es por ello, que su propuesta considera al mercado como un elemento imprescindible. Según Roemer, el mercado brinda la posibilidad de mejorar la producción, crear innovación y sobre todo garantizar que quienes tengan mayores capacidades y se esfuercen por alcanzar un determinado reconocimiento lo puedan hacer. Roemer como economista que es, pone el énfasis en la necesidad de mantener la competencia de las empresas y las personas para sacar lo mejor de ellos, poniendo el acento en las posibilidades que brinda el mercado de aumentar los recursos y las ganancias de una sociedad, mejorando así, las condiciones de la gente.

Pero para evitar que las desventajas fruto de las capacidades de los hombres, dejen sin nada a los que no pueden desarrollar sus capacidades, Roemer propone la creación de un bono



que sería la garantía para que cada persona sea dueña de una parte de las empresas del Estado, o tenga participación en él, a manera de una bolsa de valores. Cada bono tendría el mismo valor básico para todos que no se podrá perder por ningún motivo, pero que podrá aumentar de acuerdo a la habilidad del poseedor.

Según su modelo, Roemer es un socialista moral no a la manera de Cohen, sino en cuanto considera posible alcanzar una igualdad básica para todos, que permita el bienestar general y la participación de todos, sin poner el acento en la necesidad de alcanzar el poder para transformar la sociedad. Para Roemer, lo fundamental es los derechos de propiedad más que la propiedad misma.

El vínculo entre el socialismo y la propiedad pública es tenue; y creo que sería mejor eliminar de la construcción socialista de que “el pueblo” sea el propietario de los medios de producción. Los socialistas deberían desear los derechos de propiedad conducentes a una sociedad capaz de promover óptimamente la igualdad de oportunidades para todos<sup>32</sup>

Como se puede ver los modelos de Cohen y Roemer no se plantean superar la sociedad capitalista, ni realizar una transformación a fondo de la sociedad. Han dejado el discurso de la lucha de clases y se entienden más en un tono conciliatorio, en una acción de reformar las instituciones mejorando las condiciones de los pobres; se preocupan por lograr una redistribución de la riqueza, bien sea por voluntad de los que tienen o por mecanismos legales que brinden derechos de propiedad a la gente, respetan el mercado y sobre todo respetan la competencia. La propuesta ética que estos pensadores tienen, realmente se limita a entender la dignidad como una simple igualdad material, les preocupa el bienestar

---

<sup>32</sup> Ibíd. p. 27

de la gente, pero no se preguntan por la relación existente entre la imposibilidad de una igualdad generalizada y el modelo social, económico y político predominante. Ni se les ocurre pensar que las concepciones de bienestar predominantes puedan ser aquellas que el modelo ha impuesto, porque en el fondo existe un concepto de hombre correspondiente a la sociedad capitalista.

En definitiva, lo que se les puede cuestionar a estos pensadores en su modelo es 1. ¿Por qué no se preguntan por la relación existente entre el modelo de producción capitalista y el problema ecológico? Pues ellos entienden que es imposible lograr una igualdad generalizada debido a la escases de recursos, pero no se cuestionan sobre la existencia de una relación entre la voracidad del modelo capitalista y la escases de recursos. 2. ¿Por qué no toman en cuenta el concepto de hombre social que había en el pensamiento socialista científico, que podría brindar elementos morales y éticos reales para la construcción de unos parámetros de justicia en una sociedad socialista? Si bien es cierto Cohen y Roemer piensan en el bienestar de los hombres y su autorrealización, al fijarse solamente en la producción de bienes materiales y considerar al mercado o a la sociedad de mercado, como capaz de brindar los recursos para cubrir las necesidades de una sociedad, siguen aceptando el modelo de hombre que predomina en el capitalismo que es el del cliente consumidor, alejándose definitivamente de la noción de hombre lleno de potencialidades que planteaba el socialismo en sus inicios.

En definitiva, aunque son válidas las propuestas de los dos autores mencionados, es posible afirmar que el punto de partida de los dos pensadores es errado, porque deja el corazón del

modelo capitalista intacto en cuanto no cuestionan el modelo de producción; o sea, siguen pensando que es el mejor, pero no quieren reconocer las consecuencias que ha traído, y de esa forma continúan aceptado el concepto de hombre que a él corresponde.

## **2. El hombre lleno de potencialidades en una sociedad justa**

En la sección anterior se terminaba con dos preguntas claves que se les olvida a quienes defienden la igualdad y a la vez defienden el sistema de mercado. La pretensión de este numeral del texto, será ocuparse de responder a los cuestionamientos, que se les hizo a Gerald Cohen y John Roemer. En esencia, las respuestas que aquí se planten, deben ser coherentes con las preguntas antes formuladas, que pueden expresarse en términos más generales de la siguiente forma: 1. ¿Cuál es la relación entre el sistema Capitalista y la crisis ecológica, que según sostienen algunos pensadores no permiten hablar hoy en día de una igualdad generalizada? 2. ¿Cuál debería ser el punto de partida para lograr una sociedad socialista que se considere justa? Estas dos preguntas son el marco de desarrollo de lo que sigue a continuación.

No se puede iniciar, sin mencionar que un principio indiscutible es y debe ser, la lucha por la igualdad en el proceso de pensar una sociedad distinta a la capitalista y con tendencia a la izquierda; principalmente en cuanto a las condiciones materiales que posibiliten la satisfacción de las necesidades de los hombres. Entiéndase aquí, las necesidades que le permiten el mínimo vital. En ese sentido la indignación de Cohen es válida en una sociedad de clases, que a pesar de existir la conciencia real ante la desigualdad, no hace nada o ni

siquiera logra la acción voluntaria de unos pocos ricos para acabar con la pobreza; el objetivo de alcanzar una igualdad, debe constituirse en un parámetro que sirva para medir el nivel de justicia de una sociedad. Una postura de izquierda debe siempre considerar que la existencia de clases es injusta, porque la clase de los no poseedores, especialmente de aquellos que no tienen posibilidades de trabajo o los hoy conocidos como desempleados, están condenados a vivir miserablemente mientras la otra clase o parte de ella, puede disfrutar de la abundancia. Entiéndase clases sociales en el sentido no de ricos y pobres<sup>33</sup>, sino en donde unos son los dueños de los bienes, los medios de producción, quienes definen el destino de una mayoría y otros tan sólo tienen su fuerza de trabajo<sup>34</sup>. Lo que motiva a considerar la igualdad como parámetro de justicia es tan sólo la indignación de una sociedad, que produce en abundancia para satisfacer las necesidades básicas de la gente y muchas de esas personas no pueden ni siquiera lograr aún una adecuada nutrición.

---

<sup>33</sup> Es necesaria aquí esta aclaración porque Cohen considera que la sociedad en la que existe la desigualdad es aquella en donde hay ricos y pobres, pero no pone claridad sobre quien es rico y pobre concretamente; para él, un rico podría ser aquel que considere que tiene más que otra persona y puede brindarle ayuda a los demás. Esta apreciación de Cohen se adapta muy bien a su propuesta solidaria, pues las acciones solidarias no podrían venir en sólo una dirección, desde quienes tienen en abundancia o son dueños de capitales, sino de quienes no siendo dueños de capitales o grandes recursos pueden brindar ayuda para hacerlo. Véase la decima conferencia del libro, *Si eres igualitarista ¿Cómo es que eres tan rico?* De Gerald Cohen.

<sup>34</sup> Es verdad que hoy en día la existencia de corporaciones trasnacionales no permite el reconocimiento de quienes son los dueños de los capitales, de los productos, de las maquinas e incluso de la información. Sin embargo, es necesario intentar mantener una cierta claridad al respecto sobre los ricos y pobres, pues no puede ser que una persona por tener más de lo que necesite se le diga rico, siendo él tan sólo un profesor universitario cuyos ingresos dependan de su labor como docente. Si este personaje del que hablamos, desea hacer una contribución para poner fin a la desigualdad, su contribución puede ser bien recibida, pero no pueden ser esos los criterios para considerar rico o pobre a una persona, en ese sentido cobra validez una parte de la definición de Marx, que aparece en sus obras sobre las clases sociales y que aquí se menciona. El criterio básico de clasificación para distinguir a unos de otros, debe ser la tenencia de los medios de producción, quienes poseen los medios de producción y quienes no los poseen.

Pero no se puede considerar a una sociedad como justa tan sólo porque brinde condiciones materiales de su supervivencia para los ciudadanos que en ella habitan. La igualdad como parámetro de justicia no puede ser tan limitada, es necesario entender que los hombres no sólo requieren bienes materiales para su vida, la vida entendida más allá de la simple supervivencia física es la posibilidad de realización; de desarrollo de las potencialidades que los hombres tienen. En ese sentido, la igualdad debe entenderse como la posibilidad de hacer que los hombres encuentren el medio no sólo material, sino social para que exploren sus potencialidades. La sociedad capitalista, en otros términos la sociedad de mercado, ha limitado a los hombres y los ha visto tan sólo como sujetos llenos de necesidades reducidas al simple hecho de tener. En aquella sociedad en la cual como diría Marcuse, el hombre es unidimensional, predomina un concepto o visión general del hombre que se puede decir es la del productor consumidor cuyo límite y único fin es la posesión. En otras palabras, más delicadas, puede decirse que el modelo de sociedad imperante han impuesto una visión de hombre que corresponde más a la de un *homo miserabilis*<sup>35</sup>.

El modelo de producción capitalista ve al hombre y lo entiende siempre como un sujeto carente, por tal motivo reduce sus necesidades al simple sentido de tener, lo envuelve en un mundo de consumo irracional cuyas acciones no son más que simples deseos ciegos que mueren inmediatamente la posesión se logra; en palabras de Richard Sennett, el modelo de

---

<sup>35</sup> Este concepto aparece en el libro *Desarrollo humano multidimensional* del profesor de la Universidad de Nariño Julian Sabogal Tamayo, haciendo referencia a la forma como la sociedad capitalista ve a las personas. Para el sistema capitalista “*Los humanos son seres necesitados homo miserabilis, esto es así porque no es considerado como persona sino como consumidor, el consumo se constituye en un fin en si mismo, cada artículo consumido crea una necesidad nueva, y el valor de la persona se mide por los objetos que consuma según el condicionamiento de la publicidad.*” (SABOGAL TAMAYO, Julian. *Desarrollo humano: multidimensional*. San Juan de Pasto: Editorial Universidad de Nariño 2002. p. 52)

producción estimula *la pasión que se autoconsume*<sup>36</sup>. Y es necesario que se estimule de esa forma las necesidades porque sólo así se puede alcanzar el objetivo principal que no es otro más que la ganancia. Obsérvese, por un momento, los motivos reales por los cuales la gente desea tener algunas cosas que se ofrecen en el mercado, ejemplo de ello es cómo los jóvenes de hoy en día cuyas edades no supera los 10 años desean tener un Black Berry, si bien el propósito fundamental del celular es facilitar las comunicaciones, la necesidad se convierte en deseo simple de posesión cuando desborda sus límites, cuando se torna en algo que resulta enajenante, pues el joven de 10 años no pide un celular, pide específicamente un Black Berry. De igual manera, la supuesta variabilidad del mercado ofrece un sin número de mercancías, cuyos valores van del cielo a la tierra, tan sólo porque un aditamento o el cambio de color los hace diferentes. Así, es posible encontrar televisores en el mercado que aumentan de precio tan sólo por tener funciones adicionales como la de visualizar dos canales a la vez, o por tener congelador de imagen; funciones que para un consumidor normal no representan un cambio de fondo en el producto, pero que quienes ofrecen los productos utilizan para excitar el simple deseo de poseer.

Desde ese modelo social y de producción que reduce las necesidades humanas a una sola, es claro que la igualdad sólo puede ser comprendida como la posibilidad de disfrutar de todas las cosas que el modelo produce, o mejor, la posibilidad de consumir todas las mercancías que el mercado ofrece. Si esta es la verdadera concepción de igualdad que predomina dentro del sistema capitalista, en especial en los países llamados desarrollados,

---

<sup>36</sup> Richard Sennett. *La cultura del nuevo capitalismo*. Op., cit. p. 118

será imposible lograrla, pues los recursos materiales del planeta no serán suficientes. En ese sentido, el modelo de producción capitalista en la medida que se mantenga sigue siendo una amenaza para la vida de todas las especies del planeta, porque realmente no le interesa la vida, tan sólo le interesa el lucro, la ganancia y si entiende la vida lo hace dentro de los términos de la producción.

Afirmar que hoy en día es imposible una sociedad igualitaria, porque el problema ecológico le pone límites, es cierto, pero no en cuanto es imposible aumentar los niveles de producción; esto se puede hacer y se hace a diario. Cómo afirma el profesor Julián Sabogal Tamayo en su intento de proponer un nuevo modelo de producción basado en formas alternativas

Es evidente que el problema de la humanidad de hoy no es de producción. En la actualidad, se produce tanto en dos años como se produjo en toda la historia de la humanidad, hasta inicios del siglo XIX. El problema, en cambio, es de la tendencia general a la concentración de la riqueza en pocas manos y el aumento de la miseria y el hambre en grupos humanos cada vez mayores.<sup>37</sup>

El verdadero problema es el modelo imperante de producción, entiéndase claramente que es el capitalismo, porque su ritmo y su lógica de consumo que a diario quiere extraer al máximo la riqueza de la naturaleza para aumentar los capitales, van en contra del deseo real de preservar la vida. No hace falta citar muchos ejemplos para entender este caso, si se menciona los motivos por los cuales Estados Unidos no ratifica el protocolo de Kioto que pretende frenar el calentamiento global, no pueden ser otros más que el miedo a bajar sus

---

<sup>37</sup> SABOGAL TAMAYO, Julián. *Desarrollo Humano Multidimensional*. Op., cit. p. 57

niveles de producción y perder el puesto de potencia que tiene. Con la misma lógica los gobiernos de países desarrollados, presionados por multinacionales, manifiestan a través de organismos internacionales la preocupación por el peligro en el que se encuentra la Amazonia o los territorios habitados por pueblos indígenas, puede ser que haya una preocupación en cuanto al miedo de la desaparición; sin embargo, detrás de esa inquietud esta el interés por los recursos tanto materiales de esas regiones como culturales de los pueblos indígenas.

Como se puede ver la relación entre el problema ecológico y el modelo imperante es inseparable. Si se pretende seguir por el mismo camino, creyendo que la sociedad de mercado es la adecuada porque hasta ahora ha podido brindar buenos resultados en cuanto a producción y eficiencia, será imposible encontrarle solución al problema real del planeta. La única solución, a este problema, es el cambio de modelo y por lo tanto un cambio de la forma como se concibe al hombre en la sociedad. Aceptar la postura de Gerald Cohen y John Roemer, que la sociedad de mercado ha logrado mostrar eficiencia en cuanto a producción, es una buena alternativa, pero no se puede negar que esa misma capacidad de producción se ha convertido en una voracidad que hace imposible seguir por el mismo camino.

Según lo anterior, la respuesta a la pregunta sobre la relación entre el sistema capitalista y el problema planetario actual de recursos, contaminación, calentamiento global etc., sólo es entendible si se aprecia la lógica básica de la sociedad capitalista en la que vivimos, cuyo único fin es la posesión traducida a una voracidad global que busca apropiarse de todo



aquello que pueda generar ganancia. Entender que en la sociedad capitalista se antepone el lucro antes que el bienestar de los individuos, permite aclarar mejor el panorama de porque es necesario un cambio de modelo.

El principio fundamental de un modelo distinto de producción, que lleve a una nueva sociedad, debe partir de un concepto de hombre totalmente diferente, a la manera como se lo entiende en la actualidad. Sí en estos tiempos el hombre es visto como un *homo miserabilis* que habita en una sociedad cuya lógica aprecia el bienestar desde un sentido lucrativo, el concepto de hombre, que sirva de fundamento a una sociedad distinta, debe dejar de ver a las personas como seres necesitados. Tener claridad respecto a la manera como se concibe al hombre, desde el pensamiento socialista, contribuye mucho a la hora de pensar aquello que es una sociedad justa para quienes se adscriben a esta línea de pensamiento.

La segunda pregunta, que servía de marco a esta sección del texto, planteaba una inquietud respecto al punto de partida de una sociedad justa, dentro del pensamiento socialista. Para responder a esa pregunta es necesario aclarar y volver a mencionar una afirmación dicha en la introducción de este trabajo, según la cual una sociedad sólo puede ser justa en la medida que corresponda a la forma como se aprecia o se piensa que son los hombres. Si los hombres son seres llenos de potencialidades habrá que explicar que se quiere decir con ello, pues sólo así será posible entender como fundamental la lucha por la igualdad para una sociedad socialista.

En el primer capítulo de este trabajo se hizo alusión respecto de cómo la noción de hombre lleno de potencialidades estaba en Marx, pero era necesario deprenderla de otros elementos para que pudiera servir a una visión de izquierda que piensa elementos morales y éticos para una sociedad justa. Pero hasta ahora no se ha dicho nada más al respecto, por ahora sólo es posible afirmar que la sociedad capitalista entiende al hombre como un sujeto lleno de necesidades o un cliente-consumidor cuya vida se resume en trabajar para poder tener y por lo tanto, poder vivir. De acuerdo a lo dicho anteriormente el concepto de hombre con el que se presenta afinidad, en este texto, no corresponde a ese ser atareado por las necesidades, es todo lo contrario.

Las necesidades del hombre, en la sociedad capitalista, tienden a resumirse en una sola comprendida como el afán de poseer. Si bien es cierto, como diría Agnes Heller, el hombre es un ser rico en necesidades, el hombre pensado por la sociedad capitalista es un hombre pobre porque tiene miles de necesidades; el mercado excita constantemente ese deseo. El problema no está en las cosas que ofrece el mercado, sino en la lógica que está en el mercado mismo. El propósito, es hacer que el hombre consuma insaciablemente creando una cierta ilusión de que la posesión del objeto o mercancía le brindará la satisfacción o la felicidad de haber cumplido el objetivo. Así por mencionar unos ejemplos, muchas personas al sentir que han subido de peso se preocupan por su salud, entonces sienten que necesitan hacer ejercicio. Su problema estaría solucionado si salieran a caminar o a correr todos los días, durante una hora y acompañaran estas actividades de una dieta determinada. Sin embargo, suele suceder que muchas personas al mirar avisos publicitarios de máquinas

y aparatos electrónicos, para bajar de peso, adquieren el artículo y lo usan uno o dos días y luego lo abandonan, ante lo cual afirman que no ha servido para nada. Es verdad que el problema aquí es del usuario que no posee una disciplina suficiente para darle uso; sin embargo, los distribuidores del producto introducen en su publicidad un mensaje que a todas luces resulta engañoso, pues en muchos de ellos afirman que se puede bajar de peso con el más mínimo esfuerzo, haciendo énfasis sobre la facilidad de bajar de peso sin recalcar en la necesidad de la disciplina y la dieta como elementos fundamentales; pero pretendiendo generar una falsa sensación en las personas de que adquirir el producto es ya una garantía de pérdida de peso. Lo mismo sucede con bebidas, ropa e incluso con cursos de aprendizaje de lenguas extranjeras, tienden a recalcar en la necesidad de poseer el objeto, haciendo creer que el problema es el tener dicho objeto.

No es que los hombres sean consumidores descontrolados por naturaleza. Sencillamente es la sociedad, en la cual ellos viven, que los aprecia así, es el ideal de hombre que ella tiene; razón por la cual, dicha sociedad es justa en la medida que corresponde al hombre pensado por ella. No por nada el estereotipo de hombre que aparece tanto en películas, telenovelas y que es generalmente el estereotipo que tiene cada individuo en su cabeza como ideal, es el del hombre que trabaja en una oficina, tiene carro último modelo, es intelectual y puede disponer del mundo con todo el dinero que tiene. No es que existan hombres así, aunque los puede haber, pero son lo que la sociedad de mercado querría que todos fueran, porque así sería posible una sociedad de consumo más ágil y productiva.

Nuevamente, hay que decir que si bien es cierto el hombre es un ser lleno de necesidades, se debe entender la necesidad no bajo el sentido del simple tener, sino superando ese sentido y mirando como cada necesidad es en realidad una potencialidad. Así por ejemplo, cuando los hombres sienten la necesidad de aprender inglés, bien sea por cuestiones de trabajo, por querer viajar o por simple placer, lo importante no es sólo la posibilidad de comunicarse con otras personas, sino la capacidad de pensar en otro idioma, con lo cual se abre el paso para entender la diferencia de culturas y comunicarse con los demás. Un curso puede facilitar el conocimiento de otra lengua, pero no garantiza que los individuos desarrollen otras perspectivas de entendimiento.

Igual sucede cuando se desea aprender a pintar o conocer sobre música, lo importante de dicho aprender es que son necesidades porque llevan a las personas a modificarse a sí mismas, a lograr una transformación de sí. Por ejemplo, a quien le apasiona el arte y ha convertido dicha pasión en necesidad gracias a su conocimiento, podrá entender o ver en un cuadro abstracto, lo que para el ojo común es tan sólo una mancha; para él será una obra de arte y tendrá significado<sup>38</sup>. Las necesidades, aquí no se limitan al simple tener, son la excitación de toda la vitalidad de lo que hay de humano en las personas. Así entonces, como diría Marx, el hombre lleno de potencialidades es el hombre que no sólo es capaz de

---

<sup>38</sup> El consumismo causa hechos tan extraordinarios como el de personas que compran cuadros de arte sin conocer siquiera lo que ellos realmente significan, se realiza la compra o la adquisición por obtener el producto para hacerlo parte de una colección y ostentar su valor. Así el artista conceptual Milanés Piero Mazoni, para criticar al consumismo que todo lo denomina arte, ofreció al público noventa latas que contenían sus eses fecales afirmando que eran una obra de arte. Después de la venta de la supuesta obra, Mazoni afirmó que aquello que había hecho no era arte y por el contrario tan sólo quería mostrar *“la ingenuidad del público comprador de arte”*. *“Su ingenuidad – la del público de arte – se confirmó cuando el colega de Mazoni Agostino Bonalumi reveló que – las noveta latas – contienen yeso”* Janet Mohum. *Arte la guía visual definitiva*. Editorial STR, Singapur. 2010. Pág. 15

producir según las necesidades biológicas de comer, vestir, dormir. Etc., sino también, aquellas que corresponden a los parámetros de la belleza.

El hombre como lleno de potencialidades sería aquel que puede convertir sus necesidades en capacidades, hasta el punto de que ellas lo modifiquen a él. Y es esta concepción de hombre la que debería acoger una visión socialista si se piensa construir una sociedad justa. Dicha sociedad ayudará a convertir las necesidades de los hombres en potencialidades, no quiere decir ello que se fuerce a todos los hombres a hacerlo, por el contrario, tan sólo se brindará los medios y se tendrá como un propósito que la sociedad lo pueda alcanzar. Puede decirse en definitiva, que así como la sociedad capitalista intenta construir en cada individuo un hombre afín al concepto que ella tiene, una sociedad socialista debería buscar los medios para generalizar su propia visión de cómo son los hombres. Y de igual manera, así como en la sociedades de mercado se excita la necesidad por el tener, por poseer y hacer aumentar los capitales, en una sociedad justa, bajo la perspectiva socialista se debe excitar la necesidad por el otro, sin hacer que dicha necesidad se vuelva instrumental, sino llegando a convertir la necesidad por el otro en una potencialidad que acerque a los hombres, no sólo los haga tolerantes, sino que les permita reconocer en los otros el complemento necesario para su convivencia.

Desde esa apreciación que se tiene del hombre en la sociedad socialista, se puede decir que la igualdad no puede estar limitada al sentido de tener, sino que debe ir más allá y enfocarse de otra manera. Para tratar de entender cómo puede ser la igualdad es necesario mencionar a un autor que había quedado en espera y que en este momento es pertinente mencionar. Se

trata de Van Parijs Philippe quien al igual que Cohen y Roemer defiende la igualdad como un principio fundamental y tiene la misma consideración de los dos anteriores autores al respecto de la sociedad de mercado; sin embargo, la apreciación que tiene sobre la igualdad es compatible con el concepto de hombre que se ha expuesto aquí. En los párrafos que siguen a continuación, se hará una pequeña alusión sobre cómo la igualdad planteada por Van Parijs tiene relación con el concepto de hombre ya mencionado.

La defensa fundamental de Parijs es la libertad, pero no se trata de una libertad de tipo jurídico, sino una libertad que él denomina real, cuyo fundamento esta dado por la existencia de condiciones materiales que permiten a los hombres escoger o proyectar su vida cómo ellos lo deseen. Así, si un hombre desea dedicar su vida lavando nabos, la sociedad, en la que él viva, debe brindarle los recursos necesarios no para que dedique su vida a ello, sino para que pueda vivir sin la preocupación de tener que buscarse el sustento diario. A esta condición de poder determinar sobre la vida por parte de cada individuo, Parijs la llama ser propietario de sí mismo. Entonces, su propuesta pretende implementar un salario universal incondicionado que no sería realmente un mecanismo de redistribución de la riqueza partiendo del ingreso, sino una asignación incondicional que se brindaría a cada persona independientemente de si trabaja, es desempleado, rico o pobre. La dirección a la que el autor apunta con esta propuesta es mostrar que el verdadero propósito de la libertad real no es sólo el aumento de recursos o la maximización de los bienes, sino el tiempo libre que cada persona puede dedicar a sí mismo, a su proyecto de vida.

La libertad real por la que debemos preocuparnos no es precisamente la libertad de elegir entre los diversos conjuntos de bienes que uno pudiera desear consumir. Es la libertad real para elegir entre las diversas vidas que uno puede querer desarrollar. La insistencia en esta distinción no quita importancia al asunto del ingreso al conjunto de bienes. Pero, hace que sea de importancia crucial que el ingreso sea dado de manera incondicional a cada ciudadano, sin condición alguna, es decir, sin ninguna atadura diferente de la de su presupuesto, no sólo sobre lo que puede comprar sino también sobre cómo puede utilizar su tiempo.<sup>39</sup>

Al poner el acento sobre el tiempo libre, el modelo de sociedad justa planteado por Van Parijs, resulta siendo un modelo ético de socialismo porque para él, en la sociedad capitalista, la fuente de la explotación no consiste de manera determinante en la apropiación del producto, de los que trabajan por parte de los que no trabajan, sino en no poder determinar sobre sí mismo, vendiendo el tiempo que es vida a otro para que ese otro pueda disfrutar de una libertad real.

La apreciación de la explotación de dicha manera, constituye una forma de entender a la sociedad capitalista como una sociedad en la cual se transfiere no sólo ganancias o recursos de unas manos a otras, sino también, tiempo que resulta imposible de recuperar. Una lucha por una sociedad justa no sería, enteramente, una lucha por los recursos, sino una lucha por la posibilidad de que los hombres puedan determinar sobre sí mismos; en otras palabras, puedan determinar sobre su propio tiempo. Al poner el acento sobre el tiempo libre, la noción que Van Parijs plantea, de igualdad, no tiene que ver directamente con tener recursos, sino en la posibilidad que cada individuo tenga de hacer con su vida lo que considere más conveniente.

---

<sup>39</sup> PHILIPPE, Van Parijs. *Libertad real para todos: ¿qué puede justificar al capitalismo si es que hay algo que pueda hacerlo?*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1996. p. 54

Esta noción de igualdad de Van Parijs que brota de su propuesta es compatible con la concepción de hombre como principio fundamental para una sociedad justa, porque si el propósito es que los hombres puedan generar en sí mismos nuevas necesidades que los lleve a descubrir potencialidades, nada mejor para ellos que mayor tiempo para disponer de sí mismos, tiempo dentro del cual sea posible dedicarse a otras actividades no sólo de tipo productivo y personal, sino también social.

Así entonces, una sociedad justa para una perspectiva de izquierda, no debe abandonar la noción de hombre como se lo explicó en párrafos anteriores y en el primer capítulo de este trabajo. Si bien hoy, se debe pensar una sociedad socialista que pueda decirse que es justa, la justicia debe ser pensada como la coherencia existente entre la manera como se cree que son los hombres y la sociedad que ellos deberían tener. Así entonces, un hombre lleno de potencialidades no puede vivir en una sociedad que no le permite desarrollarlas, debe buscarse la construcción de dicha sociedad que le brinde los elementos para desplegarse; en otras palabras, para que pueda lograr hacer aquello que cree es conveniente para su vida.



### **CAPÍTULO III**

Ha sido siempre una constante dentro del pensamiento socialista reflexionar en torno a la igualdad material como un hecho para todos los miembros de la sociedad. Intentar privilegiar a determinados grupos o conceder derechos especiales a minorías no ha sido parte de la lógica básica del pensamiento socialista. El propósito esencial del socialismo era acabar con las diferencias, no por nada la clase proletaria o la clase que debía asumir el poder tenía que entenderse como un representante general de la sociedad, en la cual se condensaban los males de las demás clases y por lo tanto la solución a su problema era la solución general de la sociedad. Bajo la óptica de la lucha de clases, que privilegiaba la lectura economicista de los conflictos, los actores sociales predominantes eran las clases enfrentadas en una lucha por el poder, lecturas diferentes se tornaban imposibles o sencillamente se reducían sus exigencias a una puja por intereses materiales.

Desde hace algunas décadas la aparición de movimientos sociales como las de negritudes, indígenas, diferenciación sexual, género y religión, marcan un cambio en la lectura tradicional de una lucha por la igualdad y por trascender el orden social actual. En esencia, lo que estos movimientos desean no es una búsqueda de igualdad y sus demandas no se reducen tan sólo a una exigencia económica, en muchos casos se limitan a solicitar un adecuado reconocimiento, lo cual implica mantener o preservar ciertas diferencias esenciales para ellos, que riñe con el ideario de algunas tendencias, en especial de las de izquierda, que buscan alcanzar una igualdad generalizada.

El problema que se pretende resolver en este capítulo consiste en intentar mostrar como una propuesta socialista estructurada, bajo los parámetros mencionados en los capítulos anteriores de este trabajo, puede responder a ciertas demandas de reconocimiento que algunos movimientos sociales realizan. Esto implica conciliar una propuesta que defiende la igualdad con unos movimientos que ponen el acento en la diferencia, surgiendo así, una primera pregunta ¿cómo puede una propuesta igualitarista ser compatible con la lucha por el reconocimiento? La respuesta a esta pregunta implicará entender que quienes hacen esas demandas no pueden desconocer el orden social en el que viven; en otras palabras, el reconocimiento no puede implicar un aislamiento, por el contrario debe darse una apertura.

Por otro lado, si en la propuesta socialista que parte de un concepto de hombre multidimensional, las necesidades que él posee son a la vez potencialidades, es posible entender la necesidad de reconocimiento como una potencialidad que no ha podido ser desplegada y que demanda no sólo los medios físicos, sino también la aceptación moral por parte de los otros para manifestarse. Sí esto es así, sólo en una sociedad justa que tenga un concepto de hombre múltiple, se puede decir que se lograría un adecuado reconocimiento.

El problema con el que se abre este capítulo encuentra solución en la ampliación de lo dicho anteriormente. Primero, intentado responder a la pregunta que se formuló; y segundo, se explicará cómo es posible entender el reconocimiento como una necesidad que requiere ser satisfecha.

**1. ¿Cómo puede una propuesta igualitarista ser compatible con la lucha por el reconocimiento?**

Para responder a esta pregunta se requiere primero hacer una explicación sobre cuáles son los movimientos sociales que demandan reconocimiento. Segundo, entender los motivos por los cuales dicha demanda aparece y tercero cuáles son las posibles soluciones. El desarrollo de estos tres puntos nos llevará a apreciar la necesidad que estos grupos tienen de encontrar un elemento en común para emprender acciones solidarias, no se trata que ambos grupos sufran la misma injusticia, sino de apreciar la compatibilidad de la lucha al identificar al causante como un mismo sujeto.

Puede decirse concretamente que quienes demandan reconocimiento son los movimientos de género, de diversidad sexual, de negritudes, indígenas y religiosos. Puntualmente su demanda se centra en sostener que existe una mirada negativa generalizada que los hace sentir inferiores o raros con relación a un predominio cultural entendido como normal. Para solucionar ese problema, quienes sienten y padecen esa mirada negativa exigen garantías para que aquello que causa su exclusión, su falsa apreciación, sea revalorada. Algunas de esas garantías por ejemplo, la conformación de una legislación autónoma para grupos indígenas o los cupos universitarios para ellos.

Sin embargo, la solución no es tan fácil porque las peculiaridades de los grupos no permite establecer una caracterización general, puede decirse que es posible hacer una clasificación en dos grupos tal como la hace el profesor Delfín Grueso en su artículo titulado *Identidades*

*Colectivas, eficacia y justicia social*<sup>40</sup>. Para él existen las minorías orgánicas y los grupos negativamente diferenciados, cuyas características son: los primeros, grupos o comunidades que comparten rasgos o elementos comunes, como territorio y creencias culturales, tal es el caso de los indígenas, de los de grupos religiosos y de algunos sectores conocidos como afro descendientes. Los segundos corresponden a sectores que no comparten elementos culturales y que su identificación como grupo no surge del interior de sí mismos, sino por la aparición de otro externo que lo marca como diferente; es el caso de los negros en ciudades de predominio blanco, de las mujeres y los grupos conocidos como de diversidad sexual. Esta clasificación, permite diferenciar el tipo de lucha que los dos grupos, los negativamente diferenciados y las minorías orgánicas, emprenden amparados en la búsqueda del reconocimiento.

Es evidente que el primer tipo de presión es una lucha contra la discriminación y el segundo una lucha contra la asimilación. Cuando se lucha contra la discriminación, se está enfrentando un trato desigual sin razones moralmente justificadas. Cuando se lucha contra la asimilación, se está enfrentando una igualdad que ignora las diferencias<sup>41</sup>.

Así, mientras unos grupos como los de lesbianas, gays, transexuales, mujeres y negros piden que no se los discrimine por ser lo que ellos son, buscan que se los trate como iguales, que se borre la apreciación negativa que la sociedad generalmente ha puesto sobre ellos. El grupo de indígenas, religiosos o afro descendientes exige que por el contrario se

---

<sup>40</sup>GRUESO, Delfín. *Identidades Colectivas, Eficacia política y justicia social*. En el libro *Identidades colectivas y reconocimiento. Raza, etnias, géneros y sexualidades*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 2010.

<sup>41</sup> GRUESO, Delfín. *Deconstrucción y procedimentalismo*. En revista de Filosofía Praxis Numero 14. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 2002. p. 84

les trate con diferencia, respetando los elementos que hacen parte de su comunidad y cultura.

La dirección de las demandas, aunque se enfoca en una defensa de la identidad, no pretende lo mismo, ni todos los grupos son lo mismo. Tener en cuenta que el problema de quienes demandan reconocimiento es la discriminación y la asimilación es fundamental para plantear una solución, pues ello permite apreciar que el sentir de su discriminación es causa de la presencia de otro quien pone una mirada negativa sobre los miembros de esos grupos.

Hasta el momento puede decirse que la lucha por la igualdad tiene afinidad con quienes buscan alcanzar un reconocimiento para no ser señalados o discriminados. La igualdad puede brindar básicamente lo que ellos desean, así ellos pueden incluirse dentro de una propuesta socialista. Lo único que tendría que hacerse es ponerle fin a esa discriminación, bien sea brindando los elementos esenciales para que esos sectores, que hasta el momento se encuentran menospreciados, puedan insertarse en la sociedad y dejen de ser vistos como inferiores o anormales.

Por otro lado, aquellos grupos o minorías orgánicas que sí reivindican la diferencia y desean obtener un reconocimiento pueden hacer parte de una propuesta igualitarista, sólo si son capaces de abrirse a un contacto permanente con la sociedad y la cultura que los rodea. Ello implica entrar a interactuar e intercambiar conocimiento, información y prácticas entre la comunidad y la sociedad por la cual se encuentra rodeado<sup>42</sup>. Ante todo, debe haber una

---

<sup>42</sup>Si el reconocimiento parte de una supuesta intención de aislarse y tratar de mantenerse puro, será imposible entrar a tratar de lograr un acercamiento de cualquier tipo. Debe de haber, de antemano, una

renuncia de parte de las comunidades, la dominada y la dominante, a ser afectadas la una y la otra, esto sólo es posible si la sociedad que se conoce como la otra y ante la que se demanda reconocimiento parte de un principio también de apertura y de aceptación de la necesidad de aproximarse.

Una verdadera dificultad, en cuanto a una posible compatibilidad de estos movimientos con una propuesta de corte socialista, tiene que ver con los alcances de las luchas. Mientras los primeros se enfocan en unas reformas, la propuesta de izquierda va más allá del marco actual del sistema, pretende una revolución. Por tal motivo, no se puede encontrar compatibilidad entre estos sectores, si de antemano no hay como diría Milton Fisk<sup>43</sup> una afinidad que permita articular las proyecciones de corto plazo con las de largo plazo; las demandas inmediatas de no discriminación, con las demandas de transformación económica y de reconstrucción del Estado sobre nuevas bases.

En este punto es necesario aclarar que el socialismo científico si bien reivindicaba luchas de movimientos culturales y no redistributivas como parte de su agenda, lo hacía sólo con una pretensión estratégica, pues aunque superficialmente cambiaba su lenguaje y se ponía en los pies de quienes se sentía oprimidos por causas no económicas, en el fondo su lógica de

---

disposición a la acción conjunta por parte de los grupos. De la misma manera, si se quiere encontrar soluciones a los problemas sociales existentes, es requisito fundamental la disposición al acercamiento, al diálogo. No se puede concebir el reconocimiento como el aislamiento y el encierro, el reconocimiento debe ser una afectación mutua que cambia a los dos actores en contacto, tal como se lo explica en el segundo numeral de este capítulo.

<sup>43</sup> FISK, Milton. *Bienes públicos y justicia radical: Una moralidad política para la resistencia solidaria*. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 2004.

interpretación de los conflictos no cambiaba. Las luchas inmediatas eran tan sólo una garantía estratégica del futuro triunfo en el cual todos los conflictos se resolverían.

Una propuesta de sociedad socialista debe de antemano ceder y apoyar las exigencias de reconocimiento, entendiendo que el objetivo al cual apuntan no es la revolución de la sociedad. Probablemente se puede objetar y decir que sin un pacto o una consolidación de una organización a la adición a ese tipo de luchas, cualquier apoyo puede resultar vano, pero de lo que se trata no es de actuar pensando de forma estratégica, sino de actuar solidariamente; es decir, sin interés alguno. Si se considera que las demandas que exigen unos grupos son justas, así no vayan en el mismo sentido de las que van las propuestas de izquierda, la acción solidaria debe ser vista como un valor que motiva la acción, más que una obra de cálculo. Muy probablemente de ahí, de la acción solidaria broten elementos de afinidad<sup>44</sup>.

Si por ejemplo, el causante de la discriminación y señalamiento negativo de los grupos que exigen reconocimiento son las instituciones del Estado y los modelos sociales tolerados por esta, puede decirse que una propuesta socialista encuentre en estos sectores discriminados afinidad no por compartir el mismo tipo de malestar social, sino por ver en el Estado y sus instituciones a un enemigo común que los aproxima y los organiza. El darse cuenta que ambos padecen injusticias, por causa de un mismo individuo, puede permitir un proceso de organización y de estructuración de un programa. La aproximación y la disposición a

---

<sup>44</sup> Sobre este tema de la afinidad Milton Fisk hace referencia en el libro de él ya citado, en la sección *Clase y Universalidad* del primer capítulo.

entablar canales de comunicación e intercambio de experiencias es fundamental para que pueda materializarse una compatibilidad en torno a otro común que los afecta de distintas maneras, no sólo para los grupos del reconocimiento, sino también y en especial quienes se ubican en una agenda socialista que defiende la igualdad.

Encontrar el elemento de afinidad, a partir de identificar al causante de los males de cada sector, puede ser el requisito básico para una compatibilidad entre los grupos en pro del reconocimiento y quienes se ubican en una propuesta de sociedad socialista. Hasta aquí, la idea es tan sólo encontrar un punto de articulación entre dos partes de la sociedad que sufren problemas distintos. Si en la práctica se encuentra dicho elemento y se logra alcanzar el objetivo de transformar la sociedad, el problema que surgirá después es tratar de precisar cómo puede una sociedad socialista, pensándola como un supuesto, definir el reconocimiento para dar cuenta a los grupos que lo exigen.

## **2. La potencialidad no desplegada.**

Si en un supuesto que los procesos de organización concluyan en la posibilidad de construir una sociedad socialista, el problema que surgirá tendrá que ver respecto a cómo se define el reconocimiento cuyo principio básico es la noción de hombre ya expuesto en capítulos anteriores. De antemano, se puede decir que sólo es posible un reconocimiento simétrico, debido a las características de dicha sociedad y no puede ser visto de otra manera sino cómo una necesidad que los individuos, grupos o comunidades requieren para desarrollar



sus habilidades y particularidades desde las cuales pueden contribuir a la construcción de un modelo social nuevo. Ningún sector de la sociedad puede desconocer el interés principal y general que será la organización social; por tal motivo, queda de antemano descartado todo tipo de reconocimiento y aceptación de elementos que permitan el encierro y aislamiento de grupos en la sociedad.

Ubicados en la óptica del concepto de hombre que se había propuesto como elemento principal, para una sociedad socialista justa, las necesidades son potencialidades porque ellas permiten la auto transformación de los hombres, sólo una necesidad entendida humanamente y desligada de la simple apreciación del tener, puede permitir que los individuos desarrollen capacidades modificando las percepciones sobre la vida y sobre sí mismo. En ese sentido el reconocimiento es como diría Charles Taylor: *no sólo una cortesía que debemos a los demás: es una necesidad humana vital*<sup>45</sup>

Si en una sociedad socialista el hombre se entiende como rico en necesidades y el reconocimiento es una de ellas, este no puede ser visto de manera distinta a la apreciación de una necesidad que los seres humanos tienen de sí mismos, de los hombres por los hombres mismos. El reconocimiento, es la necesidad que se tiene de que los otros puedan apreciar aquello cada persona tiene de particular y no hay nada más particular que la identidad, en cuanto esta se construye en la relación con los otros: *Las identidades tanto personales como colectivas, no son nada sin una alteridad enfrente de la cual emergen, se*

---

<sup>45</sup> TAYLOR, Charles. *La política del reconocimiento*. En el libro *El multiculturalismo y la política del reconocimiento, ensayo de Charles Taylor*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 45

*fuerzan y/o adquieren sentido. O, para decirlo parafraseando un lenguaje marxista de los años sesenta: las identidades no son esencias sino aspectos de una relación*<sup>46</sup>.

Una sociedad no puede brindarles adecuado reconocimiento a los hombres que en ella habitan, si la noción que de ellos tiene se limita a apreciarlos como clientes-consumidores. Retomando a Iris Marion Young, la justicia debe verse más allá del parámetro redistributivo, ello implica sacarla de la visión limitante de la igualdad que se encierra en las demandas materiales, la posibilidad de que cada hombre pueda tener autonomía para definir sobre lo que quiere hacer con su vida, implica no sólo posesión de recursos, sino ante todo tiempo libre, para dedicarle a su proyecto de vida. *La lucha por el reconocimiento no es sólo una lucha por la diferencia sino ante todo por una igualdad en la diferencia o, para usar un término acuñado por Taylor, una lucha por la igual dignidad.*<sup>47</sup>

Según lo anterior el reconocimiento sólo puede comprenderse de manera simétrica, *Aquí la pareja conceptual identidad alteridad no apunta tanto a decir que la identidad surge por oposición binaria sino, al menos de vez en cuando, por la apertura de campos que nos hacen otros u otras; preferiblemente desde el amor o la empatía, o en todo caso, desde el hecho de permitirnos ser o de ser ellos para nosotros*<sup>48</sup>. Lo adecuado en una sociedad justa no es mantenerse ciega ante las diferencias como clásicamente ha sucedido, por el contrario, deben existir los mecanismos a través de los cuales las personas, grupos o minorías puedan hablar, interactuar y manifestar su apreciación de lo vivido. Desprivatizar

---

<sup>46</sup> GRUESO, Delfín. *Eficacia política y justicia social*. En Op., cit. p. 38

<sup>47</sup> Ibíd. p. 40

<sup>48</sup> GRUESO, Delfín. *Identidades Colectivas, Eficacia y justicia social*. En Op., cit. p. 40

las discusiones sobre los asuntos en los cuales las personas o miembros de sectores de la sociedad se sienten afectadas sobre algún asunto, es el primer paso para encontrar una solución. A este respecto, son necesarios los medios de comunicación e información y la disposición a la aproximación, ello implica garantizar una cierta facilidad de acceso a los medios de comunicación tanto de las personas en general, como de los grupos en particular. Si cómo afirma Young<sup>49</sup>: la falsa apreciación que sufren algunos sectores de la sociedad se debe a modelos y estereotipos sociales que se han difundido en la sociedad, la mejor manera de acabar con el dominio de ellos no puede ser otra más que tendiendo a hacer cada vez mas públicos los canales por los cuales fluye la información o se difunden tales estereotipos.

Probablemente un mayor indicio de información y una facilidad en cuanto a los medios para poder manifestar las apreciaciones personales o grupales, permita un acercamiento y organización entre los individuos. Un pequeño ejemplo de esto son las redes sociales que se tejen virtualmente, que si bien, no muchas de ellas terminan concretándose en organizaciones sociales reales permanentes, el medio que han encontrado para hacer fluir las opiniones y generar debate puede entenderse como un inicio para que se tejan lasos de

---

<sup>49</sup> En su libro *La justicia y la política de la diferencia*, en el segundo capítulo denominado *Las cinco caras de la opresión*, hace referencia al imperialismo cultural como una forma de opresión que afecta a sectores de la sociedad cuyas características sociales y culturales no se apegan a los modelos difundidos por las instituciones. Así “*experimentar el imperialismo cultural es experimentar cómo los rasgos dominantes de la sociedad vuelven invisibles la perspectiva particular de nuestro propio grupo, al tiempo que estereotipa nuestro grupo y lo señalan como el otro*” (YOUNG, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. Barcelona: Ediciones Cátedra, 2000. p. 103). Aunque Young no hace referencia al reconocimiento de forma exclusiva, una demandad de reconocimiento tiene que ver con poner fin a los modelos culturales que hacen sentir y ver diferente de manera negativa a sectores o individuos.

afinidad<sup>50</sup>. No es para nada extraño, que en estos tiempos en los cuales la virtualidad ha ganado importancia, grupos sociales de los cuales antes no se tenía información que existían, hoy en día hayan ganado difusión entre los jóvenes gracias al uso de internet. En un sentido similar, se puede hablar de las emisoras comunales y los canales de televisión regionales, estos hacen posible que se tenga un mayor conocimiento de problemas que antes resultaban siendo invisibles<sup>51</sup>.

Una sociedad que brinde mayor acceso a los medios de comunicación tendrá mayor posibilidad de generar discusión y acercamiento entre las personas que en ella habitan. En otras palabras, la movilidad de ideas, opiniones y apreciaciones tenderán hacer cada vez más públicos los asuntos que antes afectaban privadamente a las personas, haciendo así, que haya más posibilidad de formar a individuos dispuestos a la interacción. Esto contribuirá en tiempo futuro para que sea posible un reconocimiento simétrico.

Como se había dicho anteriormente, la apuesta por entender las demandas morales de ciertos sectores sociales, desde una perspectiva horizontal, debe estar en la agenda de una sociedad socialista, ahí no pueden predominar una concepción que plante las exigencias de reconocimiento como si fuera enemigo, amenaza o contra parte; es por ello que se debe

---

<sup>51</sup> Es de reconocer el papel que ha jugado internet para crear medios de información alternativos, aunque no son medios de amplia difusión, sin llegan a una población determinada e incluso sirven para convocar a marchas y actos de protesta. Puede ponerse por ejemplo las páginas de facebook de la red colombiana indígena de Nariño, las abundantes páginas de colectivos y afro descendientes, al igual que las páginas de grupos feministas. Sobre el papel que ha jugado la internet en los procesos tanto de difusión y organización de algunos movimientos y especial el indígena, se puede consultar el artículo de Vivian Unás. (UNÁS, Vivian. *Nuevos repertorios tecnológicos y movimientos sociales: EL caso de la Asociación indígena del norte del Cauca*. En la revista de *Ciencia tecnología y sociedad* No 6. Santiago de Cali 2010.)

buscar que dicha sociedad posibilite todos los recursos posibles para evitar que eso sea así. Esto implica fomentar una discusión amplia dentro de la sociedad y por ende, un acceso a los medios para participar en lo que Habermas llama la esfera pública.

Ahora, esa forma de apreciar el reconocimiento, no partiendo de una lucha por arrancarlo del otro, sino de una disposición mutua de entablar lasos para la aproximación, sólo es entendible si se lo aprecia vinculado a la solidaridad como lo hace Honneth. Para este autor, quien entiende que las luchas morales han cambiado la gramática de los conflictos, el reconocimiento debe involucrar tres grados que aparecen en la formación general del los individuos<sup>52</sup>. Una de esas esferas es la que él denomina de autoestima. En dicha esfera, los individuos buscan encontrar en otros la ayuda no sólo para alcanzar las metas sociales, sino también las metas que competen a sí mismos como individuos o como grupo.

Las relaciones de ese tipo deben llamarse “solidarias” porque no sólo despiertan tolerancia pasiva, sino participación activa en la particularidad individual de las otras personas; pues sólo en la medida en que yo activamente me preocupo de que el otro pueda desarrollar cualidades que me son extrañas, pueden realizarse los objetivos que nos son comunes<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> En la intención de estructurar una teoría sobre el reconocimiento, Honneth valiéndose de los estudios tempranos de Hegel y de estudios psicológicos, propone que el reconocimiento involucra tres grados que no se manifiestan a manera de etapas; por el contrario, hacen parte del individuo a lo largo de su vida. Ese tipo de reconocimiento son: La autoestima, El derecho y la solidaridad. La primera, es la que los hombres poseen y se vincula con la dignidad. La segunda, tiene que ver con sentirse sujeto derecho, poseedor de ciertos derechos naturales que demanda ante la sociedad. El tercero, es el que tiene que ver con la diferencia y que tiene amplio valor para entender la necesidad de la diferencia para los miembros de determinados grupos sociales. Sobre esto puede verse el libro de Honneth titulado *La lucha por el reconocimiento* y el artículo del profesor Delfín Grueso titulado *Tres modos de involucrar el reconocimiento en la justicia*. (GRUESO, Delfín. *Tres modos de involucrar la justicia*. En la revista *Praxis de la Universidad del Valle*, No 27. Santiago de Cali del 2010)

<sup>53</sup> HONNETH, Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Editorial Crítica, Barcelona 1997. p. 158

Esa noción de reconocimiento, vinculado a la solidaridad, sólo es compatible con una visión de igualdad que se desliga de una apreciación encerrada en lo material, en cuanto dicha igualdad parte de ver a los hombres no como clientes consumidores sino como sujetos múltiples, capaces de desarrollar sus habilidades y mostrar diferentes facetas de sí mismos. La simetría de este tipo de reconocimiento, vinculado a la solidaridad, está fundada no en una simple igualdad asignada a todos, sino en la posibilidad que cada uno tiene de sentirse *en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad*.<sup>54</sup>

Las acciones solidarias tienden a fomentar el desarrollo de las capacidades de quienes se consideran diferentes, si los elementos constitutivos de la vida de una persona o grupo, que para este caso pueden ser las minorías orgánicas, no son apreciados como valiosos, dicha negación de su valía termina por hacer difícil la vida de quienes se identifican con ellos. No se trata solamente de aceptar la existencia de quienes son diferentes, sino de apreciar en ellos un potencial que abre perspectivas nuevas de apreciación del mundo, posibles alternativas de transformación. Por ejemplo, ante la crisis ecológica y sistémica de producción se elabora la propuesta de un nuevo modelo en el cual las diferencias tienen sentido en cuanto aportan distintas visiones y concepciones que evitan caer en una lógica de acumulación como la que ha caído occidente. Para quienes están en esta labor, el reconocimiento a sectores olvidados de la sociedad como los denominados grupos originarios, termina siendo vital y es necesario no sólo brindarles un reconocimiento

---

<sup>54</sup> Ibíd. p.158

jurídico, sino uno de tipo solidario, por medio del cual ellos puedan mostrarse como una alternativa de vida a futuro.

Probablemente lo único que se debe aclarar para brindar ese reconocimiento, dentro de los parámetros socialistas, es la necesidad de apertura y de interacción que todos los grupos requieren para hacer parte de la sociedad y participar en su construcción; contradictorio sería que el reconocimiento brindado a ellos sea un motivo para su aislamiento.

Según todo lo expuesto anteriormente, el reconocimiento simétrico implica un marco amplio de discusión en el cual los medios de comunicación juegan un papel esencial; por tal motivo se requiere la desprivatización de los medios de comunicación, ellos contribuirán a hacer visibles los problemas sociales. Pero no será posible dicho reconocimiento, si de antemano las instituciones y quienes en ella se encuentran no parten del principio de aproximación, de saber que es necesaria la renuncia al aislamiento para poder entrar en contacto y aceptar las diferencias que poseen los otros. Esto debe ser un principio esencial que debe partir de quienes se encuentran en las instituciones sociales. Si no se tiene en cuenta lo dicho anteriormente, una sociedad que se precie de ser socialista no podrá brindar un adecuado reconocimiento a quienes en ella se encuentre y probablemente lo que prime ahí sea la búsqueda de un reconocimiento arrancado a la fuerza.

## CONCLUSIONES

Pensar hoy en día el socialismo en perspectiva moral no es un mero capricho, ni se debe tan sólo a cuestión de estrategia, sino a una realidad, ante la cual resulta imposible seguir sosteniendo una visión que ante los hechos hacen de tales pensamientos dogmas. Así, seguir sosteniendo que el socialismo es inevitable y que serán los obreros tras una agudización de la lucha de clases que lo harán posible, resultan afirmaciones poco factibles hoy en día, sobre todo por los cambios materiales en lo económico y lo social, por ello, como lo hacen Gerald Cohen, John Roemer y Van Parijs Philippe, ubicarse en una postura de izquierda que reivindique el socialismo, implica asumir la necesidad de entender el socialismo como una propuesta cuyo fundamento es más de tipo moral que científico.

La defensa por la igualdad debe ser uno de los principios, que sirva de parámetro para la construcción de una sociedad socialista, en la cual se pueda alcanzar justicia. En ese sentido es aceptable la propuesta de los pensadores antes mencionados porque consideran como injusta, una sociedad en la cual la mayoría de la población viva en condiciones de pobreza, mientras una minoría es dueña de toda la riqueza y no es injusta por hechos económicos concretos como la explotación por medio del trabajo, sino por falta de conciencia de la condición de los más necesitados. En ese sentido, la igualdad se reduce a una acción concientizadora que permita la entrega voluntaria de ayudas de quienes tienen a quienes no tienen.



Pero la igualdad entendida así, bajo los términos como la entienden Cohen y Roemer, no toca el fondo del problema, porque acepta la sociedad de mercado y por lo tanto se limita a comprender la igualdad como un asunto de mera redistribución. Esto les sucede a los autores antes mencionados, porque al querer intentar construir una propuesta de socialismo alejándose del pensamiento clásico marxista, le restan importancia a la noción de hombre que había en Marx. Sobre todo por la visión obstétrica que acompañaba a dicho concepto según el cual, el hombre era sociable por naturaleza y que esa sociabilidad tendría su verdadero despliegue a la llegada del socialismo. Esto no sólo involucraba una mejora en las capacidades de los hombres, sino también un progreso moral.

Para una propuesta de sociedad socialista es necesario el concepto de hombre que hay en Marx, pero no se puede partir de todos los elementos que el concepto involucra, por tal motivo se separan la visión respecto del individuo y la del hombre como ser genérico. La primera hace alusión al hombre como lleno de potencialidades que desarrolla gracias a sus necesidades. En la medida en que las necesidades del hombre se sientan como humanas en cuanto lo lleven a desplegar sus capacidades y a agudizar sus sentidos más allá del sentir inmediato, puede decirse que el hombre se encuentra en una sociedad justa.

No perder de vista la apreciación respecto de cómo se aprecia al hombre desde una perspectiva de izquierda, es necesario a la hora de entender que la preocupación del socialismo no es sólo una cuestión de lucha material. Algunos pensamientos políticos como el liberal, también defienden la igualdad, e incluso en el mismo capitalismo se puede pretender lograr igualdad, pero la diferencia radica en la forma como se la entiende.

Mientras la mayoría de las posturas no socialistas ven la igualdad partiendo de apreciaciones redistributivas, el socialismo que aprecia al hombre como un ser no determinado y múltiple, entiende la igualdad en cuanto la posibilidad de realizar el proyecto de vida. En palabras de Parijs, ser dueño de uno mismo, por medio de lo cual se es realmente libre.

No se puede negar la urgencia de personas necesitadas en cuanto carecen de recursos básicos, eso es algo que una sociedad que se considere justa no puede desconocer, pero la lucha por la igualdad involucra algo más, una lucha por el tiempo libre. Por ello una noción de hombre distinta a la que posee la sociedad capitalista, que lo aprecia como cliente consumidor o *homos miserabilis*, atareado de necesidades y deseoso de propiedades, debe ser el principio de una postura de izquierda que tenga en mente la construcción de una sociedad justa, esa sociedad debe apreciar en el hombre un ser no limitado cuyas necesidades no se reducen a poseer.

Tomando como punto de partida un concepto de hombre tal como se lo ha abordado aquí, recalcando al socialismo como una propuesta que debe acoger las demandas de otros sectores de la sociedad, por considerar que guardan afinidades, se clarificó la forma como el reconocimiento debe ser comprendido dentro de una sociedad socialista. Ante todo, se requiere de la necesidad de apertura de todos los sectores para involucrarse en la construcción social. No se puede promover el asilamiento de ningún sector de la sociedad, por tal motivo el tipo de reconocimiento que se daría en una sociedad socialista, será de tipo simétrica.

Sólo será posible un reconocimiento de ese tipo porque se pretende una desprivatización de los medios, que permitan acceso a ellos, a quienes consideren se encuentren negativamente apreciados. La idea es que la discusión y la incursión de las demandas en lo público, permita un debate en el cual se pueda solucionar las demandas de aquellos grupos que exigen reconocimiento.

Esta manera de entender el reconocimiento es compatible con una sociedad socialista que parte del modelo de hombre como lleno de potencialidades, porque las diferencias de los individuos serán entendidas como elementos constitutivos de su existencia, y que a partir de esa diferencia, tienen algo que decir a los demás. Su necesidad de reconocimiento es la necesidad de desarrollar el potencial que tienen como seres humanos, mostrándose como una alternativa tanto en lo cultural, como en lo social, político y económico.

## BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES. *La política*, Editorial Bruguera, España, 1974.

COHEN, Gerald. *Si eres Igualitarista ¿Cómo es que eres tan rico?* Paidós. Barcelona, 2001.

FISK, Milton. *Bienes públicos y justicia radical: Una moralidad política para la resistencia solidaria*, Editorial Universidad del Valle. Santiago de Cali, 2004.

GLEZERMÁN, G y Kursánov, G. *Problemas fundamentales del materialismo histórico*, Editorial Progreso, Moscú, 1969.

GORZ, André. *Adiós al proletariado: Más allá del socialismo*, Editorial Galilée, Paris, 1980.

GRUESO, Delfín. *Identidades Colectivas, Eficacia política y justicia social*, En el libro *Identidades colectivas y reconocimiento. Raza, etnias, géneros y sexualidades*. Editorial Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2010.

\_\_\_\_\_. *Deconstrucción y procedimentalismo*, En revista de *Filosofía Praxis* Numero 14. Editorial Universidad del Valle, Santiago de Cali, 2002

\_\_\_\_\_. *Tres modos de involucrar la justicia*, En la revista *Praxis de la Universidad del Valle*, No 27. Santiago de Cali, 2010

HARNECKER, Marta. *La izquierda en el umbral del siglo XXI: Haciendo posible lo imposible*, Editorial Siglo XXI, España, 1999.

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Editorial Amorrortu, Madrid, 2008

- HELLER, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, Editorial Península, Barcelona, 1978.
- HOBBS, Tomas. *Leviatán*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- HONNETH, Axel. *La lucha por el reconocimiento*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.
- KONSTANTINOV F.V. *EL materialismo histórico*, Editorial Juan Grijalbo, México, 1966
- KONSTANTINOV F.V. *Fundamentos de la filosofía Marxista*, Editorial Juan Grijalbo, México, 1965.
- MARX, Carlos. *Manuscritos económico filosóficos*, Editorial Altaya, Barcelona, 1993.
- \_\_\_\_\_, Carlos. *Manifiesto del partido comunista*, Edición de Lenguas extranjeras, Pequín, 1975
- PHILIPPE, Van Parijs. *Libertad real para todos: ¿qué puede justificar al capitalismo si es que hay algo que pueda hacerlo?* Editorial Paidós, Buenos Aires, 1996.
- PLAMENATZ, John. *Karl Marx y su filosofía del hombre*, Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- ROEMER, John. *Un futuro para el socialismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995.
- SABOGAL TAMAYO, Julián. *Desarrollo Humano Multidimensional*, Editorial Universidad de Nariño, San Juan de Pasto, 2002.
- SENNETT, Richard. *La cultura del nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2006
- UNÁS, Vivian. *Nuevos repertorios tecnológicos y movimientos sociales: EL caso de la Asociación indígena del norte del Cauca*. En la revista de *Ciencia tecnología y sociedad* No 6, Santiago de Cali, 2010.

TAYLOR, Charles. *La política del reconocimiento*. En el libro *El multiculturalismo y la política del reconocimiento, ensayo de Charles Taylor*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1992.